

**PROCESO DE CONFORMACIÓN DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO  
LIBERAL EN EL DEPARTAMENTO DEL CAUCA (1958-1974)**



**JORGE MARIO SANTIAGO MUÑOZ**

**ASESOR**

**EDUARDO ANDRÉS CHILITO**

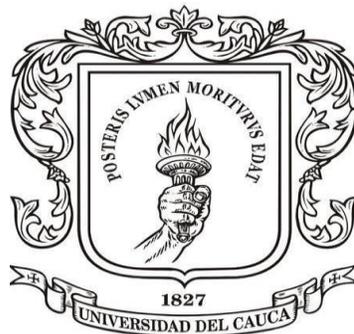
**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR  
AL TÍTULO DE POLITÓLOGO**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA**

**POPAYÁN**

**2017**

**PROCESO DE CONFORMACIÓN DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO  
LIBERAL EN EL DEPARTAMENTO DEL CAUCA (1958-1974)**



**JORGE MARIO SANTIAGO MUÑOZ**

**CÓDIGO: 31092379**

**ASESOR**

**EDUARDO ANDRÉS CHILITO**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR  
AL TÍTULO DE POLITÓLOGO**

**PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA  
UNIVERSIDAD DEL CAUCA**

**POPAYÁN**

**2017**

### **AGRADECIMIENTOS:**

La finalización de un proceso académico tan arduo depende de la disciplina y la motivación por construir por medio de estas propuestas académicas, una perspectiva teórica analítica con respecto a la realidad local y regional.

Este trabajo proceso no hubiese sido posible sin el apoyo incondicional de mis padres, el acompañamiento de mis familiares y la confianza de amigos que creyeron en que este logro podría ser realidad.

*“La educación es la llave para abrir el mundo... Un pasaporte a la libertad”*

## ÍNDICE GENERAL

1.0	Introducción.....	1
1.1	<b>Capítulo 1: Frente Nacional: la naturaleza antidemocrática del acuerdo de partidos.....</b>	<b>6</b>
1.2	El pacto por la “democracia y la estabilidad” entre Liberales y Conservadores.....	7
1.3	Pactos burocráticos transversales del acuerdo bipartidista.....	12
1.4	Presidencia Alberto Lleras Camargo (1958-1962): La adhesión popular a la política liberal.....	12
1.5	Gobierno de Guillermo León Valencia (1962-1966): Las primeras crisis de legitimidad del Frente Nacional.....	16
1.6	Carlos Lleras Restrepo (1966-1970): La imperceptible mejora de las condiciones socioeconómicas del país.....	20
1.7	Misael Pastrana Borrero (1970-1974): El declive del acuerdo y la atomización de los procesos insurgentes.....	22
2.1	<b>Capítulo 2: La configuración de los movimientos de oposición al acuerdo bipartidista.....</b>	<b>25</b>
2.2	Oposición al Frente Nacional: Línea de alcance de la oposición MRL y ANAPO en Colombia.....	27
2.3	El Proyecto del Movimiento Revolucionario Liberal.....	28
2.4	“La revolución en marcha”: La búsqueda de una identidad colectiva.....	30
2.5	Discurso democrático del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL).....	31
2.6	Las pugnas de la línea dura y la línea blanda.....	32
2.7	Proyecto Gustavo Rojas Pinilla: La importancia de la Alianza Nacional Popular.....	36
2.8	La lucha frontal de la ANAPO en contra del Frente Nacional.....	37
2.9	Discurso político de la Alianza Nacional Popular.....	39
2.10	Derrota electoral en contra de la ANAPO: la configuración de un nuevo movimiento.....	41
3.1	<b>Capítulo 3: Realidad caucana en el Frente Nacional: la búsqueda de reconocimiento del Movimiento Revolucionario Liberal.....</b>	<b>43</b>
3.2	Proyecto político e insurgente del Movimiento Revolucionario Liberal en el departamento del Cauca.....	44
3.3	Primeras manifestaciones en el plano regional.....	45
3.4	Los choques entre las dos líneas del Movimiento Revolucionario Liberal.....	48
3.5	Alcances de la línea dura en el Cauca.....	49
3.6	Revolución invisible en el Cauca “ <i>la búsqueda de una política</i> ”.....	51
3.7	Declive de la “Revolución invisible” la búsqueda de espacios revolucionarios.....	54
3.8	Los alcances de la línea blanda del Movimiento Revolucionario Liberal en el departamento del Cauca.....	55
3.9	La búsqueda de espacios políticos en el Cauca, la configuración del Movimiento de Recuperación Liberal.....	56
	Conclusiones.....	58
	Referencias y bibliografía.....	61
	Anexos	

## **Introducción**

Para entender la historia colombiana es fundamental saber que el actual conflicto es la sucesión de la violencia y guerras que por décadas ha afectado al país; el cual ha traído consigo grandes transformaciones en la estructura social, política y económica, muchas de ellas relacionadas con dinámicas de violencia que datan desde los años 50 con las disputas y tensiones liberal-conservadora en la reconocida guerra política e ideológica.

En relación a esto, la violencia liberal-conservadora, las tensiones y disputas por el acceso a las instancias de dirección del gobierno entre partidos, tuvo su manifestación más grave con el acontecimiento del asesinato del líder del partido Liberal Jorge Eliécer Gaitán, convirtiéndose en el referente para que las confrontaciones armadas entre uno y otro partido se extendiera por todo el territorio nacional.

Los conservadores que se encontraban en el gobierno hasta el año 1956, tenían a su disposición las fuerzas policiales y militares, mientras en las zonas rurales, la constante y creciente violencia entre facciones de los dos partidos tradicionales originaría desplazamientos masivos de población de lo rural a las ciudades y agudizaba una crisis que requería en sus momento, una respuesta formal por parte del gobierno nacional colombiano.

Las reformas agrarias dirigidas por el Partido Conservador, ocasionarían en ese año el recrudecimiento total de la lucha armada por el poder, donde los seguidores de la línea del liberalismo promovían un cambio institucional que le pusiera fin a la violencia partidaria en Colombia (Llano, 2007).

Tras estos enfrentamientos partidistas, se llevó a cabo un acuerdo de alternancia de poder durante 16 años (Frente Nacional), periodo en el cual se pretendió conciliar a los dos partidos tradicionales. Esta situación trajo consigo una serie de problemas como el clientelismo, la “sensación” de bloqueo político y la falta de proyectos de gobierno hacia las clases sociales desfavorecidas de la nación.

El Frente Nacional modificó profundamente algunas de las fuentes de violencia partidista, pero su prolongación temporal y justamente la ausencia de cambios en otras esferas de la política, generarían el efecto perverso de cerrar puertas al avance de una

democracia que sirviera de mecanismo de convivencia y de freno a las manifestaciones violentas (Camacho, 2000).

Para teóricos políticos actuales, se convirtió en un fenómeno político de grandes repercusiones negativas para el país, originando una serie de trastornos de tipo social, dado principalmente al manejo arbitrario del poder y la mala administración que se le daban a los recursos económicos, lo que permitió el nacimiento de grupos organizados de carácter revolucionario en contra de este orden bipartidista. Estos grupos concentraron su actuar, en hacer oposición a la organización monopolista instaurada a partir de 1958 posterior al mandato del General Gustavo Rojas Pinilla.

Así mismo, para gran cantidad de la población civil, en sus inicios, el Frente Nacionalista era un acuerdo que permitió que la economía del país mejorara, a su vez el empleo, se frenaría la inseguridad y la violencia que “aquejaba” a la nación en la disputa de los partidos tradicionales por el poder, antes del acuerdo bipartidista. Esta percepción cambió con el paso de los años dado a los malos manejos administrativos y gubernamentales de estos dos partidos, que desgastaron su legitimidad, provocando así, el descontento de la población colombiana, que a la postre permitió el nacimiento de los grupos revolucionarios e insurgentes objeto de estudio del presente informe

En términos metodológicos, el presente artículo académico es la cristalización teórica de una recopilación de fuentes bibliográficas enfocadas a dar una respuesta efectiva del cómo se conformó y se consolidó el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) en el departamento del Cauca en el tránsito burocrático del FN. Esto con el fin de reconocer el grado de importancia de este movimiento en la configuración de movimientos de oposición e insurgentes en el país, posterior a este acuerdo de partidos.

En este avance teórico se abordarán una serie de conceptos de análisis, los cuales se convierten en la línea transversal de esta investigación. El primero de ellos entendido como el mismo *Frente Nacional* abordado desde un enfoque neo institucional, reconocido como el “punto de quiebre” histórico que originó una serie de respuestas de tipo social. El segundo de ellos entendido como la noción de *oposición*, abordada desde un marco sociológico de este mismo enfoque, para finalizar con la categoría de *insurgencia*,

entendida como el desarrollo de esa respuesta social del Frente Nacional, que se manifestó en todo el territorio colombiano.

El departamento del Cauca es el espacio escogido entorno a esta investigación, ya que posterior a la imposición del acuerdo entre partidos, se empezaron a configurar movimientos insurgentes y de oposición, los cuales se organizaron como facciones políticas y otras como grupos revolucionarios en algunas regiones el país.

A nivel local, este movimiento tuvo una manifestación de oposición segmentada en el proceso del Frente Nacional, donde en dos de los cuatro periodos presidenciales se manifestaron en mayor medida como movimiento que promovía valores democráticos asociados principalmente a la reforma agraria integral.

En el plano regional, la manifestación actual de una predominante hegemonía electoral para ambos partidos, representa un gran interrogante frente a la incidencia que tuvo el MRL en la cultura política caucana. En ese sentido, es importante delinear que grado de participación política tuvo este movimiento y que precedente marcó a nivel de legitimidad antes de adherirse al régimen del Frente Nacional en los últimos años de acuerdo.

El espacio temporal escogido para esta aproximación crítica es el ubicado en el contexto del acuerdo bipartidista desde 1958 hasta 1974, periodo en el cual el país se vio sumergido en una transición tanto ideológica como política, caracterizada por posicionamientos tanto de apoyo al nuevo orden institucional instaurado, como también corrientes ideológicas y manifestaciones revolucionarias en contra de la organización política de Colombia.

La gran preocupación social por los manejos clientelares que se le daban a los recursos públicos de la nación, generaron un creciente inconformismo social en todo el territorio, posición que generó la construcción y el afianzamiento de nuevas mentalidades opositoras que se representaron como movimientos segmentados que empezaron a trasladar su postura radical en las principales regiones del país.

Para el estudio de la formación y la consolidación de los grupos de oposición en el Frente Nacional en el departamento del Cauca, es de gran importancia desde nuestra disciplina el apoyo del enfoque Neo-institucionalista (Lozada, 2008), ya que el análisis de

las características de la sociedad, como también la configuración de los diferentes fenómenos políticos, tienen una respuesta precisa en la evolución y rasgos de las instituciones nacionales.

En el caso específico objeto de estudio, los valores intrínsecos de la organización bipartidista, ubicada como coyuntura institucional, debe abordarse críticamente, para darle un entendimiento conciso al proceso de formación de las terceras fuerzas en el país a causa de la llamada “exclusión política”.

El interés teórico de esta línea de investigación en un primer momento, se ubica en dar una aproximación crítica y objetiva desde la corriente de análisis histórica dentro del modelo neo-institucionalista. Esto con el fin de ubicar los flujos causales de la conformación de los movimientos insurgente en el país, partiendo desde la configuración del FN como la manifestación institucional de poder que originó la ruptura social que se cristalizó en el desarrollo de movimientos sociales de gran precedente para la historia política del país.

Sumado a esto, el desarrollo de este enfoque permite dar una aproximación más asertiva del origen de la conformación de guerrillas liberales en el país, como también el impacto, estabilidad e inestabilidad de todo el proceso institucional enmarcado en el Frente Nacional, gracias a la utilización de variables de estudio referentes al proceso histórico, con el fin de delimitar unos eficientes resultados de interés.

Al mismo tiempo, la línea de investigación sociológica desde el neo institucionalismo, permite aproximar de manera más concreta la relación directa de las manifestaciones políticas dentro del sistema de gobierno y su asimetría directa con la estabilidad social de acuerdo a las diferentes actuaciones normativas dentro del plano de legalidad adoptado por el FN.

Esta línea permite complementar a la primera en términos de entendimiento macro contextual frente a los intereses sociales en temas económicos, políticos y culturales, tomando los aspectos formales de la hegemonía bipartidista.

Por su parte, la línea cultural de este enfoque permite extender el campo de análisis desde la conformación directa del Frente nacional y las reformas constitucionales alrededor de este, junto con las características culturales del departamento del Cauca, para delimitar cuales fueron las características de la presencia de los movimientos insurgentes de corte liberal en este departamento.

En el ámbito metodológico, este acercamiento dispondrá de una serie de momentos conductuales, con los cuales se impulsará un abordaje crítico y secuencial del objeto de investigación, estos enmarcados en la aplicación del enfoque neo institucional.

En un primer momento se abordará este fenómeno desde un estudio formalista, el cual desde la orilla del institucionalismo histórico permitirá medir de manera clara la relación del FN como “*punto de quiebre*” sociopolítico, el cual permitió el surgimiento de movimientos sociales en oposición, que se cristalizaron posteriormente en grupos insurgentes con presencia a nivel nacional y que han marcado un precedente de gran importancia en la connotación de conflicto armado interno en el país.

Al mismo tiempo la línea metodológica conductista del institucionalismo sociológico, permite concretar y darle una respuesta crítica al objeto de estudio planteado, ya que se puede medir la interrelación de las instituciones nacionales con la configuración de las demandas colectivas en los aspectos sociales, económicos y culturales.

Esta vertiente de análisis permite complementar a la primera en la respuesta a la interdependencia del Frente Nacional y la sociedad, entendiéndose que este acuerdo bipartidista se ubica como coyuntura institucional que generó la configuración y afianzamiento de movimientos de oposición e insurgentes en el país.

Por su parte las nociones de análisis *Frente nacional, Oposición e Insurgencia*, son los parámetros que enmarcan ésta investigación la cual debe proponerse a dar un alcance de entendimiento a la estructura, y consolidación de estos movimientos en el Frente Nacional y su presencia en el departamento del Cauca.

En lo que se refiere a la recolección de la información esta se ajusta a un análisis de tipo cualitativo, la cual configura una serie de elementos metodológicos, que buscan darle una

respuesta analítica y objetiva a todo el tema de investigación y a los objetivos que enmarcan todo el proceso de producción teórica.

Los capítulos en los que se dividió éste informe fueron organizados por orden cronológico lo que implicó el enlace con el orden presidencial del acuerdo bipartidista, iniciando el primer capítulo el cual se titula como *Frente Nacional: La naturaleza antidemocrática del acuerdo de partidos*. Este busca dar una aproximación teórica alrededor de los motivos que produjeron el derrocamiento de Gustavo Rojas Pinilla y los elementos coyunturales más importantes que permitieron la configuración de movimientos de oposición en cada periodo presidencial entre 1958 y 1974

En el segundo capítulo el cual se titula *La configuración de los movimientos de oposición al acuerdo bipartidista*. En este punto se pretende dar un acercamiento teórico a todo el proyecto de oposición del Movimiento Revolucionario Liberal y la Alianza Nacional Popular, como también dar un claro entendimiento al desarrollo de estos estatutos en todo el territorio nacional, desde una perspectiva analítica de la Ciencia Política.

Por último y como tercer capítulo del presente informe, se desarrollará un análisis del contexto local con respecto a la coyuntura nacional del proceso de afianzamiento de los movimientos de oposición, enmarcado en *La realidad caucana del Frente Nacional: La búsqueda de reconocimiento del Movimiento Revolucionario Liberal*. Este busca evidenciar cuáles fueron los efectos regionales del desarrollo de este movimiento, trasladando un proceso descriptivo en un primer momento, capaz de entender las características de tanto la línea blanda y dura de este movimiento, como también reconociendo la incidencia directa de la presencia local del movimiento de oposición ANAPO, movimiento que se adhirió a la línea MRL en el departamento del Cauca.

## **I CAPITULO:**

### **FRENTE NACIONAL: LA NATURALEZA ANTIDEMOCRÁTICA DEL ACUERDO DE PARTIDOS**

El acuerdo entre las dos corrientes políticas más importantes del país, representó la limitación en términos de participación política más reconocida en la historia de la nación. Si bien su objetivo en un primer momento fue dinamizar un cambio notorio de un país sumido a la inestabilidad social a causa de la violencia partidista, a un sistema político con valores democráticos trasladados de modelos europeos, lo que se consiguió fue formalizar el sistema de exclusión política más importante del siglo XX.

Este frente se impulsó como la iniciativa institucional caracterizada por el liderazgo político de las élites empresariales y jerarquías políticas católicas adheridas al catolicismo. Este a su vez promovía valores cívicos de la sociedad, buscando la configuración de un Estado pluralista, participativo y con un rasgo muy particular que se ubicó en retornar a la connotación de una sociedad pacífica.

Los llamados postulados de libertad de sindicatos en el país, la reforma agraria rural integral y la promesa de mejores políticas educativas y de vivienda urbana, fueron las banderas políticas de las dos alas ideológicas antes de acentuarse en el poder.

Esos principios de una Colombia ideal, se convirtieron en las banderas más importantes de las dos colectividades, en un momento histórico caracterizado por la polarización nacional, la cual acentuó la represión hacia las terceras fuerzas y empezó a implementar la organización burocrática permanente en el país, caracterizada por el juego de poder asociado al clientelismo y el empoderamiento de las élites políticas.

Esa estrecha relación entre las organizaciones empresariales y el círculo más renombrado de la clase política del país, convirtió al Frente Nacional en el punto de quiebre institucional en el país que generó y le dio vida a las primeras manifestaciones insurgentes en el territorio colombiano.

A continuación se presentará una aproximación teórica y descriptiva del proceso de construcción del acuerdo bipartidista y su posterior desarrollo burocrático de cada periodo presidencial, esto con el fin de enmarcar un contexto de investigación que sirva de canal para entender el proceso de configuración y consolidación de los movimientos de oposición en el periodo comprendido entre 1958 y 1974.

## **1.2 El pacto por la “democracia y la estabilidad” entre Liberales y Conservadores**

El logro bilateral de consolidar dieciséis años de coalición y cuatro periodos presidenciales entre 1958 a 1974, convirtieron a este acuerdo, en uno de los acontecimientos más importantes en la vida política del país. El pacto firmado por el liberalismo y el conservatismo tras el derrocamiento del mandato del general Gustavo Rojas Pinilla, se perfiló en primera medida como el mecanismo para ponerle fin a la polarización política a causa del constante enfrentamiento entre seguidores de ambas tendencias políticas, pero se convirtió posteriormente, en el hecho que dio origen a la conformación de los primeros movimientos insurgentes en Colombia.

Las primeras manifestaciones y acercamientos alrededor del establecimiento del Frente Nacional se retoman desde el mismo proceso de salida del gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla. Las líneas tradicionales de los dos partidos buscaron consolidar un acuerdo incluyente para ambos y a su vez integrar canales de participación conjunta, para contrarrestar lo que según ellos, se había convertido en un gobierno totalitario, con intereses adheridos a la ideología comunista que se propagaba por toda Latinoamérica.

Tanto los liberales como conservadores coincidían en que el proyecto militar no garantizaba una estabilidad en los ámbitos económicos del país, lo que alejaba progresivamente a Colombia de los círculos de mercados establecidos con el gobierno norteamericano y que se había desgastado por la fuerte posición de Rojas Pinilla a favor de una política restrictiva en términos de importaciones y exportaciones.

La imagen del general era percibida como la amenaza que trasladaba el precedente cubano a Colombia y los principales dirigentes tradicionales se escudaron en este discurso, para promover y masificar las revueltas en las principales capitales del país.

Es de gran importancia resaltar que Rojas fue un reconocido militar del Tolima, ingeniero civil y político que llegó a la presidencia de la República de Colombia por medio de un golpe de estado contra el gobierno de Laureano Gómez. Mantuvo el poder presidencial por 4 años desde el 13 de junio de 1953 hasta el 10 de mayo de 1957 y fue el único presidente de Colombia el cual obtuvo ese cargo por medio de un golpe de estado y la configuración de una dictadura militar.

De su gobierno se puede rescatar la intención de modernizar a Colombia con adelantos tecnológicos como el televisor y la extensión nacional del servicio del mismo -que para ese entonces era algo extraordinario-, así como también logró promover e imponer por vía de ley, el derecho al voto para las mujeres las cuales en ese período de la historia estaban excluidas del sistema electoral colombiano.

Las razones por las que el régimen político de Rojas Pinilla no triunfo en el poder y comenzó su agotamiento, se ubican principalmente porque retiró el apoyo que les había brindado a los dirigentes de los partidos tradicionales, ya que el general buscaba la consolidación con una base social de un nuevo partido o movimiento nacional propio llamado en ese entonces como la “*Tercera Fuerza*”, y que acabo de acrecentar la crisis cuando se empezó a gestionar su propia reelección para el periodo de 1958-1962.

El malestar público y la difícil situación económica se acrecentó, lo que generó un proceso de deslegitimación progresivo, donde su gobierno enfrentó marchas en todo el territorio, huelgas y paros en las principales capitales del país, como también un creciente ataque por parte de los medios de comunicación más importantes de la época.

“En mayo de 1957 es derrocada la dictadura del general Rojas Pinilla, y este mismo año se firma el pacto de Sitges, donde los dos partidos tradicionales llegan al acuerdo de formar el Frente Nacional, alternando el poder cada cuatro años durante cuatro períodos, a partir de 1958, cuando es elegido el dirigente liberal Alberto Lleras Camargo. El Frente Nacional, en sus dieciséis años, no fue otra cosa que la máscara democrática de una dictadura civil que con el tiempo se ha ido descomponiendo, y hoy día no puede garantizar un Gobierno estable que responda a las necesidades del país” (El Tiempo, 1982)

El 1 de diciembre del año 1957, se desarrollaron las votaciones del plebiscito para aprobar el acuerdo nacional de las dos fuerzas políticas en el país. Con una participación de más de 4 millones de electores en su mayoría mujeres, las cuales empezaban a ejercer este derecho democrático, se culminó con éxito este ejercicio electoral en toda la nación.

Hasta el momento, se convertía en la elección más concurrida en la historia electoral, donde a nivel cuantitativo se arrojaron resultados fuertemente marcados. La aprobación del acuerdo se dio por más de 4.169.294 frente a unos 206.864 votos en contra del acuerdo entre las dos tendencias políticas más importantes de le época. (Ver tabla 1)

Tabla 1: Registro electoral

**Cuadro 1**  
**Resultados Electorales del Plebiscito de 1 de Diciembre de 1957**

<b>Departamento</b>	<b>Voto SI</b>	<b>Voto No</b>	<b>Blancos</b>	<b>Nulos</b>	<b>Total</b>
Antioquia	560.913	11.298	1.721		573.923
Atlántico	156.400	91	183		156.674
Bolívar	231.799	1.177	245		233.221
Boyacá	206.417	68.888	1.823	18	277.146
Caldas	396.377	5.664	640		402.681
Cauca	166.226	517	305		167.048
Córdoba	103.588	240	243		104.071
Cundinamarca	773.490	16.639	6.583	160	796.872
Chocó	39.670	120	17		39.807
Huila	145.702	1.010	242		146.954
Magdalena	166.114	1.023	145		167.282
Nariño	164.809	1.913	934		167.656
Nte de Santander	104.040	6.909	488		111.437
Santander	208.895	80.327	1.331	16	290.569
Tolima	250.427	5.323	2.133		257.913
Valle del Cauca	494.427	5.707	3.705		503.836
<b>Totales</b>	<b>4.169.294</b>	<b>206.864</b>	<b>20.738</b>	<b>194</b>	<b>4.397.090</b>

Fuente: Registraduría Nacional de Colombia

Este plebiscito fue la primera muestra de la participación política de los colombianos, siendo una refrendación popular en apoyo Frente Nacional con características muy notorias en términos de participación y en la búsqueda constante de un cambio político. Se evidenciaba en este entonces un clamor general de la sociedad por encontrar una salida a todos los problemas económicos y sociales, siendo esta la bandera discursiva de los principales dirigentes bipartidistas de la época.

Las reformas aprobadas por ese referendo fueron el fruto de un acuerdo de los partidos Liberal y conservador, que así llegaron a un acuerdo de pacificación después de haberse atacado sistemáticamente en una guerra de colores políticos (El Tiempo, 1990).

Para los teóricos, el acuerdo nacional fue disfrazado con la idea de salvar la democracia y la constitución de la tiranía del gobierno militar, pero lo que consiguió fue deslegitimar el sistema electoral y político de la época, a causa de los malos manejos burocráticos al frente del país.

Si bien los militantes actuales de ambos partidos tienen de referente al Frente Nacional como el gran logro de la democracia colombiana, los sustentos teóricos y cuantitativos de los diferentes autores que han abordado este importante tema, demuestran que no se puede enmarcar en un logro sino en un claro daño al sistema político, el cual perduró hasta los primeros años del siglo XXI, cuando por medio de reformas políticas se empezó a incluir a pequeños movimientos políticos (llamadas terceras fuerzas) en las discusiones nacionales. (Ayala, 2009)

“La duración del Frente Nacional por cuatro períodos presidenciales representados en 16 años provocó la exclusión de los sectores nuevos que habían surgido. El Frente Nacional sirvió de enseñanza para frenar la violencia con los gobiernos conjuntos pero al no asimilar sectores diversos de la opinión pública dejó un grupo insatisfecho que pensó que la única salida era una violencia irracional que apeló al secuestro, al narcotráfico, a la violencia con el lema absurdo de que todos los medios de lucha son aptos para llegar al poder” (El Tiempo, 2008).

En materia teórica, es de gran importancia definir el tipo de organización política del Frente Nacional, pero a su vez a dar un acercamiento a sus principales falencias políticas y organizativas, desde una perspectiva de carácter crítica, acorde con el ideario de oposición en el país. El autor David Roll Vélez (1999), nos define este acuerdo bipartidista como un pacto preciso para la unificación de las elites dominantes en el país, que sirvió de gran medida al “cercamiento” del sistema político de la nación, es decir el cierre o exclusión de las terceras fuerzas en Colombia.

Explica en su tesis que esta exclusión se dio con ayuda de su misma institucionalización, en su fuerte posicionamiento tanto político como social en el país, con el apoyo de instrumentos jurídicos legales para el control social y a su vez aprovechando los patrones culturales de la sociedad misma.

Este sistema de estrategias de cohorte político se concentró como la primera iniciativa de movilización de masas, la cual buscó promover una percepción negativa hacia los grupos políticos minoritarios del país, como las fuerzas ideológicas que desfragmentaban el país y corrumpían el orden socio-político colombiano.

“La implantación del Frente Nacional fue el más importante cambio político de este siglo; y aunque respondió a las necesidades políticas de una sociedad civil con mayor organicidad que

diera cuenta del proceso económico que se estaba gestando, hizo que el bipartidismo continuara siendo la expresión política y social a través de la cual se moldearan todas las demás. Las críticas básicas que se les pudo hacer a los creadores del Frente Nacional es su imprevisión y la poca importancia que le dieron a las posibles consecuencias de la fórmula final. Al consagrar la repartición burocrática y la alternancia presidencial impidieron la entrada en el juego político a otros movimientos, que por vía de la libre competencia política podrían haber dinamizado el proceso de modernización, pero debieron optar en muchos casos por la vía armada o sencillamente quedaron marginados de la lucha electoral” (Vélez, 1999).

### **1.3 Pactos burocráticos transversales del acuerdo bipartidista**

El Frente Nacional fue aceptado por el partido Liberal y el mismo Conservador como una tregua en la lucha por el poder entre los dos partidos tradicionales que se enfrascaron en enfrentamientos constantes por sus doctrinas políticas. Fue ese Frente el producto maduro de una gran política de reconciliación, promovida por dos necesidades claras: la primera por la concepción de que el país se estaba desboronando con la violencia y la segunda enmarcada en la supuesta corrupción bajo la dictadura. Proyecto político que buscaba como ideario la restauración de las instituciones civiles abolidas (Archila, 2001).

En julio de 1957 se desarrolló un encuentro entre Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, los líderes más representativos de ambas colectividades, para firmar un pacto que se denominó el ‘Pacto de Sitges’ el cual se enfocó en cristalizar los acuerdos a los que se llegaron en meses anteriores en España. El objetivo de más importancia, era focalizar el desarrollo de las instituciones militares y administrativas del país, para legitimar el proceso gubernamental bajo el acuerdo de liberales y conservadores.

En un primer momento y gracias a los acercamientos en el país europeo, se empezaron a acordar los pasos para que ambas ‘alas’ políticas pudieran tener participación en la organización nacional administrativa.

“Los dos hombres hablaron en nombre de la totalidad de los colombianos, pues Colombia en su totalidad, era la suma de ambos partidos. En el acuerdo participaba la unanimidad moral del pueblo colombiano, por lo que se estimó que era necesario expresar las bases para un entendimiento de los partidos, con el fin de recuperar la libertad y los derechos civiles perdidos. (...) Este pacto en particular y el Frente Nacional en general, son definidos como una intensa

campaña de paz para acabar con la minoría burocrática inepta que le debe al país, muchos dolores de cabeza” (Gutiérrez, 2006, p 78)

#### **1.4 Presidencia Alberto Lleras Camargo (1958-1962): La adhesión popular a la política liberal**

El inicio del Frente Nacional se dio con el mandato del presidente Alberto Lleras Camargo integrante activo del Partido Liberal, el cual mantuvo el poder por cuatro años entre 1958 y 1962. Este gobierno comenzó con el levantamiento del estado de sitio y su mayor característica fue la defensa de los intereses de la elite política dejando de lado el campesinado, lo que trajo como consecuencia la aparición de grupos guerrilleros.

El orden público en ese momento de la historia era intolerable siendo esto una causa principal para imponer medidas recias de pacificación. Lleras Camargo, ganó la elecciones con un total 2.482,948 votos contra 614.861 de los otros candidatos siendo esta la primera y más alta votación dentro del Frente. (Ver tabla 2)

Las acciones violentas del periodo de Alberto lleras Camargo comenzaron con un alto índice de homicidios cometidos casi en su totalidad por la guerra de partidos, pero con la implantación del FN estos fueron reduciéndose gracias a la reconciliación de colores políticos.

<b>BASES DE DATOS CUANTITATIVA</b>		
<b>DE ORDEN PRESIDENCIAL</b>	<b>Número de votos</b>	<b>OTROS CANDIDATOS</b>
Albero Lleras Camargo	2,482,948	614.861
Guillermo León Valencia	1,636,081	988.921
Carlos Lleras Restrepo	1,846,000	742.730
Misael Pastrana Borrero	1,625,025	2.360.715

El número de sindicatos para la fecha anterior al primer mandato del frente no están claros, pero posterior a este acuerdo, la conformación de grupos en defensa de derechos colectivos se incrementó, ya que se presagiaban rupturas entre los derechos laborales de la trabajadores oficiales con el gobierno. (Archila, 2001)

Tabla 2: Registro electoral

Fuente: El Tiempo (Elaboración propia)

En sus cuatro años de mandato el Producto Interno Bruto se ubicó en el 5.5 % y sus exportaciones fueron de 7.333.793. En tanto la importaciones 7.311.955, lo que nos muestra que la balanza comercial se mantuvo por encima con un total de 21.838 lo que equivale al 0.30%. En tanto la inversión extranjera en Colombia estuvo por debajo de la media con -37%. (Dane, 2004) Y de 0% en la inversión de Colombia en el exterior, lo que evidencia la precariedad del emprendimiento empresarial de esa época, donde los problemas sociales internos nunca dejaron incrementar, en un país manchado por la violencia sistemática e histórica.

Alberto Lleras Camargo al ser el primer presidente de esta transición en 1958, tuvo a su cargo tratar de unificar las concepciones liberales que faltaban por legitimar esta nueva hegemonía bipartidista. La búsqueda de una cultura participativa y pacífica era necesaria, es por eso que su liderazgo en los últimos años fue reconocido por los directivos de su partido, para cristalizar hasta entonces, el nuevo modelo democrático en Colombia.

El proyecto político de Lleras Camargo se enfocó en tres aspectos y/o ejes de gran importancia. El primero de ellos se centró en la consolidación de una unificación frente nacionalista, la cual garantizaría una estabilidad gubernamental en el nuevo proceso político, esto era necesario para el gobierno, ya que por parte de los sectores más radicales del conservatismo y el liberalismo, había recelo frente al papel de las instituciones del Estado, en ese entonces manejadas por ambos partidos.

En este sentido, el sistema bipartidista tuvo una configuración directa político-económica, entre pequeños grupos o familias vinculados estrechamente con el poder gubernamental nacional, caracterizadas por su gran alejamiento con la sociedad en general, dado a sus idearios clasistas de superioridad, que distanciaba aún más a los sectores sociales de una participación en cualquier proporción de la organización administrativa.

Este “distanciamiento de la sensibilidad política”, originó en los primeros años de acuerdo, una pérdida de identidad propia en el caso del partido Liberal, el cual históricamente manejaba un discurso político enmarcado en un “partido para el pueblo”,

ideario clave en la lucha de Jorge Eliecer Gaitán en la plataforma política de los años cincuenta. (López, 1994, p 37)

El segundo objetivo del primer gobierno en el Frente Nacional se ubicó, en formalizar un desarrollo eficiente de todas las instituciones nacionales, con el fin de evitar la polarización y el sesgo de las distintas funciones a cargo de las ramas de poder público en todo el territorio nacional. Para eso se acordó una participación bipartidista equilibrada en todas las instituciones, con el fin de garantizarle a ambas tendencias una cooperación dentro del andamiaje burocrático del poder ejecutivo, legislativo y judicial.

Sí bien se había dado una coalición entre los representantes más importantes de ambos partidos, se debía cohesionar a las fuerzas militares abiertamente distanciadas por la expulsión del poder del general Rojas Pinilla. Para eso se establecieron varias estrategias de impacto directo, con el fin de mejorar las condiciones de gobernabilidad en todo el territorio nacional.

La primera de ellas se ubicó en alcanzar un equilibrio de poderes para darle mejor tránsito a las diferentes reformas de gobierno que se impulsaran; el segundo de ellos se definió como la oportunidad para brindar acceso a los empleados públicos, los cuales podrían realizar carreras administrativas y hacer parte de la organización interna; el tercero de ellos se centró en la repartición equilibrada de ambos partidos en los gabinetes gubernamentales.

Finalmente, el cuarto elemento y uno de los más importantes se concentró en reestructurar el sistema militar nacional, brindando mayores garantías en los temas de seguridad social, para cada integrante de la fuerza y alcanzar una unidad entre el gobierno y este sector.

Esa búsqueda incesante de una modernización de la concepción del Estado para esa época, se convirtió abiertamente, en uno de los elementos que legitimaron en gran medida el proceso político bajo el gobierno del primer presidente en el Frente Nacional, Alberto Lleras Camargo.

Tal y como lo indica David Roll (1999), se debe entender que en los primeros años de gobierno se lograron consolidar grandes avances en temas de vital importancia para el país, pero no se garantizó un principio tan trascendental como lo es una democracia participativa, tema que se idealizó en los primeros años de acercamientos entre los precursores políticos de este acuerdo.

Al ser el Frente Nacional el acontecimiento político más importante del siglo en Colombia, este buscó responder a las necesidades claras en materia de seguridad, estabilidad e incursión nacional en los mercados económicos internacionales. Esta presidencia logró una repartición burocrática equilibrada, sin entender de antemano que aún en el país, permanecían los sectarismos en materia de gobernanza.

Dicha búsqueda de modernización del país, terminó siendo un juego político de movimientos elitistas, que no previeron los cambios estructurales que se debían hacer en materia social y se enfocaron meramente en una lucha política implícita por quedarse con las carteras más importantes de Colombia, excluyendo a los mismos movimientos juveniles que encarnaban las nuevas ideas modernas sobre la democracia incluyente.

El reto en ese entonces para esta presidencia era terminar con las manifestaciones de violencia que persistían en algunas regiones del país, para eso se constituyeron acciones en contra de las corrientes 'Rojistas' que se empezaban a manifestar y que podían poner en riesgo la estructura de armonía de la nación.

Los rezagos de violencia se manifestaban en gran medida en las regiones del Sumapaz, Tequendama, Tolima y Huila, donde movimientos militares campesinos se empezaron a unificar en descontento por las laxas políticas agrarias del actual gobierno.

Para esta época los enfrentamientos entre corrientes de Liberales y Conservadores ya se había terminado, siendo esto un alivio para el orden nacional. Lo que se procedió hacer Alberto Lleras Camargo, fue organizar juntas interministeriales, las cuales brindaron oportunidades para que los 'bandoleros' como eran conocidos hasta ese entonces, abandonaran las manifestaciones en contra del nuevo orden establecido.

## **1.5 Gobierno de Guillermo León Valencia (1962-1966): Las primeras crisis de legitimidad del Frente Nacional**

La continuación de políticas del acuerdo bipartidista continuó con la llegada al poder del presidente caucano Guillermo León Valencia. En su mandato, logró incrementar el desarrollo económico en el país, el cual permitió a su vez lograr un acompañamiento de los sectores sociales de los municipios del norte del país, ya que fue ahí donde empezó a instalarse un sistema energético completo, elemento de gran necesidad e importancia para el país en ese entonces.

Monserrat Baras establece dentro del concepto de élites políticas en un país, que hay un control total de los recursos y la administración por parte de ellas. La falta de una participación equilibrada de varios sectores de la sociedad, ya empezaba hacer eco en las diferentes facciones radicales del liberalismo de ese entonces. “Elite es el grupo de individuos que en la actividad humana de relaciones se caracteriza por la posesión de recursos escasos y detenta un poder especial el cual ayuda a que estos ejerzan un influencia sobre la sociedad y se beneficien políticamente” (Baras, 1997).

A pesar de fortalecer la presencia gubernamental en sectores apartados del país, en temas de salud y educación, el ámbito económico seguía consolidándose como el aspecto de vital importancia para la nación. En este punto se empieza a manifestar los primeros síntomas de crisis de un sistema abiertamente sesgado por la repartición del control económico en pocas manos, tal y como lo confirma Fabio López de la Roche (1994).

“Como resultado de esta incapacidad de los partidos para interpretar y representar los intereses, demandas y expectativas de los distintos grupos de la sociedad, se producirá la des institucionalización de las luchas y reivindicaciones sociales, las cuales ahora ya no pueden ser canalizadas por los partidos en virtud de su anquilosamiento y de su desfase con las necesidades de los colombianos. Es así como empiezan a surgir y a aumentar cuantitativamente en los años 70 y 80 paros cívicos, las marchas campesinas, las tomas de tierras y otras formas des institucionalizadas de protesta y de acción política y social” (López, 1994, p 88).

En términos electorales, su elección estuvo marcada por serias inconsistencias a nivel cuantitativo. La primera exclusión de los movimientos políticos nuevos se manifestó

cuando no se permitió la participación de la Alianza Nacional Popular, movimiento que empezó a tomar fuerza en el año 1962.

El poder de la organización gubernamental del presidente Valencia, logró sesgar de manera más efectiva el tránsito democrático hacia una Colombia participativa y pluralista, fin esencial del acuerdo político firmado años atrás. Marco palacios entiende en este sentido, que la hegemonía de los grupos dominantes, es la herramienta principal para constituir el poder (Palacios, 1995).

Guillermo León Valencia a pesar de una búsqueda incesante de la pacificación, trató de continuar con las políticas de amnistías para los rezagos de violencia, según él, como mecanismo para poder incrementar la inversión socioeconómica en los sectores del país. En sus discursos más importantes, trató de generar un acompañamiento colectivo, para acabar con las manifestaciones de violencia en las regiones más apartadas de Colombia.

“Los alcances de la amnistía en la administración Lleras Camargo, dejó sin sanción a los actores de los más atroces crímenes de la violencia política. Por eso activamos desde ahora, la política de la acción cívica militar, para activar en los campos la presencia de nuestra fuerza pública y permitir que el pueblo colombiano sienta la protección y la presencia de este gobierno” (Valencia, 1964).

El poder a cargo del funcionamiento del Estado como lo expresa Max Weber es la capacidad de un actor político para mantener una hegemonía dentro del sistema social. A pesar de las resistencias que se implementen, la capacidad de un gobernante de manejar se facilita gracias a esa hegemonía dentro de los aparatos de dominación (Villalobos, 2009).

En el caso colombiano, Guillermo León Valencia aprovechó el alto grado de legitimidad que le dio el tránsito de gobierno en medio del Frente nacional, para proceder a instaurar un modelo político de orden social en las regiones más apartadas del país.

Los sectores liberales de la nación, tenían una percepción del presidente Valencia muy débil frente a las exigencias políticas del gobierno. Para muchos, Su mandato acrecentó la crisis económica y empezó a desfigurar el proceso de gobierno bipartidista. Su elección se llevó a cabo en 1962, donde logró llegar al poder con un total de votos de 1.640.000 nivel porcentual bajo en relación a la primera elección del presidente Alberto Lleras Camargo.

Antes de su elección en 1961 se llevaron a cabo una serie de convenciones dentro de su partido para determinar la candidatura única. Esta no tuvo un consenso general, puesto que ese año la fuerza caudillista de Alfonso López Michelsen, empezaba a fragmentar los círculos liberales. Es entonces donde se escoge su candidatura, por encima de personajes políticos de gran reconocimiento como lo eran Belisario Betancur y Alfredo Araujo, quienes después de las agitadas y contundentes elecciones parlamentarias, fueron retirados por el jefe de la corriente Laureano Gómez, para adherirse a la candidatura del payanés Guillermo Valencia.

Edgar de Jesús Velázquez Rivera (2002), hace un análisis concreto de este momento político de la nación, donde según él, las corrientes sociales del liberalismo empezaron a sectorizarse en contravía de los lineamientos nacionales de este partido. Para la mayoría de estas facciones, el liberalismo no debía continuar con el acuerdo firmado años atrás, ya que se estaba presentando un desplazamiento claro de los grupos sociales con ideas regeneradoras del sistema democrático.

La crisis económica en la cual estaba sumergida la nación a causa de los precedentes mundiales de la segunda guerra mundial y la contante polarización del mundo entre la pugna política de Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas, tocó los círculos comerciales de Colombia, a lo que el presidente Valencia no supo reaccionar.

El debate de la época se concentró en la fuerte posición que adoptó esta presidencia a favor de los flujos comerciales con Norteamérica, denotándose en ese punto, los primeros avances del constante endeudamiento con Estados Unidos.

“La administración Valencia declaró desde sus comienzos, una indeclinable vocación pronorteamericana. Siguió los lineamientos del anterior gobierno del Frente Nacional y en la línea que también se querían los gobiernos posteriores. Se trataba, en lo político, de la reafirmación de la ideología anticomunista, de la civilización cristiana, democrática, libre y occidental frente a la “barbarie soviética”. En lo económico, el reforzamiento de la adhesión colombiana al proyecto también político de la Alianza para el Progreso, fue uno de los proyectos bandera del nuevo gobierno y por ende el incremento del financiamiento extranjero con el gobierno de Estados Unidos desmesurado” (Pérez, 2011, p 41).

Para el año 1963 antes de las siguientes elecciones parlamentarias, los ajustes en materia de orden fiscal en la nación aceleraron los índices de desempleo en el país. Los repercutidos temas de incumplimiento de salarios en las ramas públicas de la nación, generaron malestar entre los sectores sindicales que empezaron a promover un paro cívico nacional en compañía con el sector productivo cafetero, que para el noviembre del 1963, sufría una de las crisis más profundas de la historia de esta industria.

Los estudios de Marco Palacios (1995) frente a este tema, coinciden en sustentar que por medio de la transformación nacional de una guerra continua de sectarismos políticos a un sistema monopolizado a nivel de gobierno, se debió también consolidar un modelo económico efectivo, con el fin de mejorar las condiciones de gobierno en el país y evitar rupturas entre el pueblo y los sectores elitistas de los partidos Liberal y Conservador.

Francisco Porrúa (1999), coincide con esta posición, pero suma que el gobierno como poder de mayor importancia dentro de la concepción de Estado, se alejó sistemáticamente de los intereses sociales de todo el territorio nacional. Para él, desde que se apropió el término Estado, no se ha dado una relación concordante frente a las necesidades de una sociedad estatal y los aspectos de beneficio para las clases dominantes.

### **1.6 Carlos Lleras Restrepo (1966-1970): La imperceptible mejora de las condiciones socioeconómicas del país**

La crisis que venía sufriendo el país y los notables incrementos de las movilizaciones en todas las ciudades del territorio nacional, se configuró como la coyuntura que recibió al tercer presidente en el periodo del Frente Nacional.

La clase política dirigente del liberalismo tradicional, buscaba salir de la crisis social que vivía el país en ese entonces y es por eso que intentó gestar un fortalecimiento del frente bipartidario, para buscar de manera conjunta con el partido conservador, la aprobación de reformas fiscales y políticas necesarias para retomar el orden en la nación.

Bajo las consignas de un gobierno incluyente y con la voluntad de resolver los serios distanciamientos entre las élites y la población, Carlos Lleras recorrió la mayoría de los

departamentos, buscando un acompañamiento masivo con el nuevo *'caballo de batalla'* del partido liberal, como lo era una reforma agraria estructural.

En el último año de gobierno del presidente Valencia se dictaron decretos ejecutivos en materia económica, con el fin de solventar la difícil situación que vivía el país en los temas monetarios y de inflación. Estas fueron entendidas por los mismos liberales como un fracaso rotundo de los compromisos fijados antes del acuerdo partidario, ya que los máximos dirigentes conservadores vieron limitaciones claras del ejecutivo para solventar la complicada situación que vivía Colombia.

Para Carlos Lleras era evidente de la administración pasada le dio la espalda a los sectores campesinos y a los movimientos obreros del país, y es por eso que debía actuar de manera efectiva frente a las urgentes necesidades de los campesinos, que se empezaban a movilizar en contra de las medidas económicas que emprendió el ejecutivo en el gobierno anterior.

Mauricio Archila (1996) entiende que a pesar de no concebirse este tránsito de gobierno bipartidista como un tema de totalitarismo, si se empezaban a denotar en 1967 rasgos que presagiaban que la ruptura política de las dos clases políticas era inminente.

Los sectores económicos de los principales departamentos de la nación, se empezaron a levantar. Estos se oponían a las medidas tan arbitrarias y se empezaban a promover los paros cívicos, que junto al acompañamiento de los movimientos estudiantiles que se habían mantenido al margen hasta ese momento, preveían una crisis de gran connotación y que pondría en riesgo la continuidad del tercer presidente del Frente nacional.

Las facciones radicales del liberalismo empezaban a motivar la participación en las movilizaciones en las capitales, siendo para ellos el principal punto de discusión, el abuso del llamado Estado de sitio frente a la crisis económica y la constante represión militar del gobierno saliente y el actual mandato de Carlos Lleras.

“Uno de los rasgos característicos reiterado una y otra vez en la forma como Colombia fue gobernada en la mayor parte del siglo XX, consiste en el uso persistente que le fue dado a la figura del estado de sitio. En gran medida, esto fue así porque el estado de sitio mismo fue visto como el mecanismo más adecuado para afrontar problemas de orden público (...) Aun cuando

Colombia no vivió bajo los rigores de la violencia y el conflicto de forma ininterrumpida ni con el mismo grado de intensidad a lo largo de todo el siglo XX, lo cierto es que la institución del estado de sitio fue empleada reiteradamente para hacer frente a realidades heterogéneas, percibidas como brotes de desorden o violencia en diferentes momentos y espacios, al punto que llegó a constituirse en una impronta adversa de la vida cotidiana del país” (Barreto, 2012).

La presión de los sectores campesinos, mineros, estudiantiles representaron para el presidente la extrema necesidad de llevar a cabo unas reformas constitucionales profundas para mejorar las condiciones de gobernabilidad del frente bipartidario.

Mauricio Archila entiende que los rasgos políticos de la reforma constitucional de 1968, van ligados estrechamente con la necesidad urgente de abrir paso a la reforma agraria que se desarrolló en el año 1969, donde por medio de acciones gubernamentales claras se buscaba reajustar el rumbo y la valorización ideológica del Frente Nacional (Archila, 1996).

Después de aprobarse y sacarse adelante la reforma agraria el país vivió un tránsito de una falsa tranquilidad. A pesar de haberse empezado a consolidar los primeros movimientos insurgentes y presentarse una profunda fragmentación del Frente Nacional, la estrategia mediática de la presidencia Lleras Restrepo, se centró en llamar a la población civil y a los movimientos sociales adheridos a las plataformas de gobierno, a unas consultas para determinar la candidatura del cuarto presidente bajo el marco del acuerdo de partidos.

El manejo de los medios escritos y radiales fue de vital importancia para el gobierno, ya que por medio de ellos, se trató de legitimar al gobierno saliente y al nuevo, proyectando una imagen positiva de todas las estrategias ejecutivas y legislativas que se emplearon para consolidar un avance en los temas agrarios para la nación.

### **1.7 Misael Pastrana Borrero (1970-1974): El declive del acuerdo y la atomización de los procesos insurgentes**

El cuarto presidente del frente nacionalista concentró toda la maquinaria del partido Liberal y el apoyo de los sectores políticos de Mariano Ospina del partido Conservador. A pesar de que para esta década los levantamientos de los grupos sociales ya se concebían como una respuesta al declive y fracaso del modelo de gobierno, Pastrana intentó reajustar

su plan de gobierno en una política incluyente con valores democráticos perdidos desde la implementación del mismo pacto.

Como antecedente de gran importancia para la década de los 70s se centra en la gran movilización de los sectores sociales y estudiantiles, en torno al fatídico acontecimiento para la democracia colombiana como lo es la manipulación de esas elecciones que lo

BASES DE DATOS CUANTITATIVA		
ORDEN PRESIDENCIAL	Número de votos	OTROS CANDIDATOS

enfrentaban con el hasta entonces líder de la Alianza Nacional Popular, Gustavo Rojas Pinilla.

Este precedente quedó fuertemente marcado en la historia política del país, ya que su estrecha victoria sobre la propuesta política de oposición, demostraron que era necesario un cambio en el manejo administrativo, ya que para 1970 Misael Pastrana llegaba al poder con solo dos quintas partes del censo electoral y con una diferencia de solo 57.000 votos sobre la formula ‘Anapista’. (Ver tabla 3)

Fabio López (1994) entendía que el agotamiento del sistema político colombiano quedó demostrado en las elecciones de 1970, cuando la oligarquía bipartidista acomodó una vez más los resultados para hacerse a la victoria política. Para entender la incidencia de estos hechos en la creación de las facciones revolucionarias no hay que ir muy lejos. El partido conservador y Liberal entendían que el gobernar con una representación tan baja, era sinónimo de que el sistema bipartidario había fracasado y se encontraba en constante declive. (López, 1994)

Tabla 3: Registro electoral elecciones presidenciales del Frente nacional

Albero Lleras Camargo	2,482,948	614.861
Guillermo León Valencia	1,636,081	988.921
Carlos Lleras Restrepo	1,846,000	742.730
Misael Pastrana Borrero	1,625,025	2.360.715

Fuente: Registraduría nacional. Elaboración propia

La tabla de registro electoral de la Registraduría Nacional evidencia un notable cambio en los niveles de votación de la última candidatura del Frente Nacional, con respecto a la primera elección del presidente Alberto Lleras Camargo. El proceso de deslegitimación que expresan los autores tomados como apoyo para este capítulo, demuestran de manera clara que el agotamiento del tránsito político del acuerdo quedó plasmado de manera directa en los índices cuantitativos de las cifras electorales.

A pesar de que el censo hubiese cambiado desde el año 1958 hasta 1970, la participación de las facciones disgregadas de ambos partidos, con idearios políticos nuevos, llegaron a marcar precedentes de votación de gran importancia empezando desde 614.861, para terminar en un margen de 2.360.715 en la última elección.

A nivel de participación, el cuarto gobierno del Frente Nacional no ganó la representación ejecutiva gracias al gran apoyo de la sociedad civil colombiana. En comparación con los años anteriores, el nivel porcentual de la victoria de Misael Pastrana Borrero para llegar a la presidencia de la república se ubicó en 40.6%, mientras que la suma de las demás candidaturas de Gustavo Rojas Pinilla, Belisario Betancur y Evaristo Sourdis se ubicó en el 52.2% con un total de 2.360.715 en total.

Para la prensa del país, este hecho se convertía en una manifestación crítica del declive de este acuerdo, por lo cual la misma empezó a tomar una posición alejada del frente nacionalista. Para muchos, el proceso se había convertido en una estrategia para generar una ruptura entre sociedad y gobierno.

Los constantes levantamientos por la falta de políticas de intervención social, sumada a la ineficacia en los planes económicos y el resonado tema de las elecciones de abril,

provocaron una falta de representación y el distanciamiento entre los sectores políticos, los medios y la población colombiana.

“El régimen bipartidista heredado del Frente Nacional y la consiguiente ausencia de alternativas de poder que le den cauce institucional a la Protesta social, sigue siendo el desajuste Político fundamental del país. Esto ha causado un profundo distanciamiento entre el "país político" y el "país nacional": de una parte, ha permitido el desbordamiento de la inconformidad social en paros cívicos y marchas campesinas, y de otra, ha conducido a la burocratización de los Partidos tradicionales, más preocupados por el control del aparato estatal que por las necesidades y demanda populares” (El Espectador, 2006. P 4).

Como un fugaz éxito de la misma coalición política dentro de la noción misma de Estado, Habermas (1999) expresa que los crecientes procesos de deslegitimación de un gobierno democrático, coincide de manera directa con la relación de ellos con la sociedad.

Se puede afirmar que para el Estado colombiano era necesario en esta coyuntura política, proponer soluciones sociales por medio de esas políticas de orden democrático, esto con el fin de promover un mayor grado de aceptación o recuperarlo en el caso de la alianza de partidos hasta el año 1970.

En otras palabras, según las teorías analíticas internacionales, junto con los criterios historiográficos de los mismos autores colombianos, la notable crisis de representatividad presentada en esta década va ligada directamente con la pérdida de los valores democráticos tanto del liberalismo como el conservatismo.

Sumado a eso, el surgimiento y posicionamiento de los grupos insurgente y de oposición a este proyecto de monopolio político, responde abiertamente a la necesidad de una recuperación de los aspectos democráticos dentro de la concepción global de Estado.

El Frente Nacional comenzó en decaída desde el gobierno de Carlos Lleras, cuando este vence al candidato de la ANAPO y del MRL respectivamente por un margen mínimo de votos, siendo el abstencionismo superior al 65 por ciento. En ese momento el país atravesaba una preocupante situación económica, expresada en el estancamiento de la producción del campo y el descenso en el crecimiento industrial que se vio reflejado en los sufragios.

El 7 de agosto de 1978 fue la fecha en la que se dio por terminado el sistema del Frente Nacional para iniciar una nueva etapa en el país. Con esto regresó la anhelada democracia y quedo atrás las promesas pre-electorales nunca cumplidas por el régimen bipartidista como fueron “la República Liberal”, "la plena apertura democrática” y las demás ofertas difundidas en la campañas y olvidadas inmediatamente después de las elecciones, siguiendo una vergonzosa tradición colombiana que llegó a su apogeo con el gobierno del frente nacional de formular promesas a sabiendas de que no podrán cumplirse por razones institucionales o políticas. (El Tiempo, 1978)

## **II CAPITULO**

### **LA CONFIGURACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS DE OPOSICIÓN AL ACUERDO BIPARTIDISTA**

Bajo la fuerte agitación social debido a los malos manejos administrativos en los dos últimos gobiernos, el Frente Nacional evidenció una fuerte crisis de legitimidad que conllevó a proceso de atomización de movimientos en contra del orden burocrático, el cual mantenía la estrategia constitucional de declaración permanente de Estado de sitio para evitar las revueltas en las principales capitales de la nación.

En sus últimos años de acuerdo, este se caracterizó por los constantes enfrentamientos entre familias y grupos de gran poder. Por una parte los Lleras y los López y por la otra, los Ospina y los Gómez, los cuales se encontraban en constante contradicción respecto a los intereses del mismo estado y el papel que la iglesia católica debía tomar en la organización sociocultural.

Fue ese distanciamiento ideológico junto con la escasa responsabilidad de estas dos facciones por concentrar una responsabilidad económica con los recursos del Estado, lo que originó un fortalecimiento de las tendencias de oposición en el país, movimientos que empezaban a posicionarse en las esferas de la opinión pública gracias a sus postulados regeneradores sobre el Estado y bajo las banderas de la anhelada social democracia por los movimientos disidentes de los partidos tradicionales.

Sumado a eso, la revolución cubana tuvo una repercusión de gran importancia en el plano continental, lo que originó un nivel de aceptación importante de las corrientes revolucionarias que se empezaban a movilizar en contra del régimen político de Frente Nacional.

El Movimiento Revolucionario Liberal se cristalizó como un movimiento regenerador y con unos discursos democrático a favor de participación política de las minorías. Este movimiento encabezado por Alfonso López Michelsen y Álvaro Rueda, reconoció la necesidad urgente de establecer un proceso de desmonte del Frente Nacional, ya que este había fracasado en las consignas de democracia y había facilitado la incursión de un clientelismo abusivo contra el erario.

El MRL recogió en un primer momento intelectuales marxistas, estudiantes de universidades públicas y periodistas de oposición al régimen, los cuales veían en este movimiento la oportunidad para mejorar las condiciones políticas del país, ampliamente fragmentado y con agitaciones sociales constantes.

Sumado al proceso de conformación del MRL, algunos sectores sociales del país mantenían un alto grado de aceptación a favor de Gustavo Rojas Pinilla, el cual a pesar de haber sido condenado a prisión militar por el mismo gobierno frente nacionalista, mantenía las banderas revolucionarias sostenidas, para buscar el desmonte del pacto que para él, desangraba la democracia y al mismo país. Fundó bajo esta posición a la Alianza Nacional Popular, movimiento reconocido en todo el territorio nacional por ser el movimiento del llamado “general del pueblo”.

Este capítulo dará una aproximación teórica descriptiva y analítica, del proceso de conformación de los movimientos MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) y ANAPO (Alianza Nacional Popular) en el periodo del Frente Nacional, con el fin de reconocer sus estatutos de oposición y el proceso de legitimación en todas las regiones del país.

Este acercamiento teórico permitirá construir la base de contexto, que permitirá reconocer el proceso de afianzamiento nacional, para posteriormente realizar un estudio riguroso del proceso de consolidación del Movimiento Revolucionario Liberal en el departamento del Cauca.

## **2.2 Oposición al Frente Nacional: Línea de alcance de la oposición MRL y ANAPO en Colombia**

El acercamiento teórico del capítulo frente al tema de la configuración política del Frente Nacional desde el año 1958 hasta 1974, denota una clara incursión de los partidos liberal y conservador en la historia Colombiana, dejando un precedente no tan favorable en los temas de democracia y participación pluralista.

En el plano conceptual, es de gran importancia tener en cuenta la posición teórica de Eric Hobsbawm (1995), ya que es uno de los principales académicos que relacionó el concepto de oposición con la noción democracia. Dentro de sus análisis expone que la presencia de regímenes totalitarios en un Estado, van estrechamente ligados con la falta de presencia de una soberanía popular en los términos de pluralidad política directamente ligada al precepto de sistema democrático.

“La práctica de los regímenes totalitarios y autoritarios pervirtió la noción de soberanía popular, y en más de un caso logró asociarla con experiencias negativas o traumáticas. Tanto así, que el paradigma hoy dominante de la democracia se ha construido en buena medida, en primer lugar, a partir del rechazo al pasado; por consiguiente, subraya el valor del pluralismo político como rasgo característico de la democracia, y resta importancia al principio de mayoría como su fundamento único” (Loeza, 2015).

En este sentido se puede interpretar que los alcances de un sistema de gobierno como el que se presentó con la configuración del Frente Nacional, permitió la incursión y la formación de mentalidades de oposición y otras con carácter insurgente, gracias al monopolio establecido por ambos grupos políticos dominantes, los cuales sesgaron la concepción democrática y promovieron un rezago en los temas de pluralidad y participación activa de los diferentes sectores de la sociedad, en la construcción de nación.

En este orden de ideas, es de gran importancia para el desarrollo de este capítulo, precisar que en la coyuntura política objeto de estudio, se empezaron a configurar los primeros movimientos insurgentes en el país. Tal como lo afirma Cesar Augusto Ayala Diago (1995), uno de los académicos que ha estudiado a profundidad la consolidación de estos movimientos.

La posición teórica del autor se plantea en que la ruptura en la relación Estado y sociedad permitió un cambio de mentalidad popular, la cual no se había percibido desde los años de la violencia política; esta empezaba a tomar fuerza gracias a las ideas renovadoras de gobernabilidad e inclusión de los líderes sociales revolucionarios de la época. (Ayala, 1995)

Tanto el Movimiento Revolucionario Liberal y la Alianza Nacional Popular, lograron obtener un alto grado de legitimidad dentro de sus proyectos políticos y revolucionarios. Mientras que para el MRL -en cabeza de Alfonso López Michelsen- la alternativa de ser una corriente radical del liberalismo se convertía como su principal estrategia para intentar llegar al poder. Para la ANAPO por su parte, la búsqueda incesante de un gobierno de oportunidades para el pueblo se convirtió en la principal consigna de los dirigidos por Gustavo Rojas Pinilla.

### **2.3 El Proyecto del Movimiento Revolucionario Liberal**

Desde años anteriores de la firma del pacto nacional, el sector campesino de la nación no contaba con un acompañamiento claro por parte del gobierno. Los índices de pobreza se encontraban en una escala preocupante, sumado a la creciente inflación que obligó al primer presidente del acuerdo bipartidario a ajustar el modelo de exportaciones, fortaleciendo las importaciones en el país, tema que empezaba a generar gran controversia dentro de los sectores productivos.

Alfonso López Michelsen, líder de esta colectividad, criticó fuertemente la alternación y paridad de los dos partidos. Para él, El reparto burocrático representaba una violación a los temas de pluralidad y generaba una ruptura entre gobierno y sociedad. En primera medida se buscó hacer del MRL un movimiento con enfoque democrático a pesar de la exclusión de las terceras fuerzas impulsadas por ambos partidos.

“El Movimiento Revolucionario Liberal MRL, inicialmente denominado Movimiento de Recuperación Liberal 21, fue hasta 1967 la principal organización de oposición política al Frente Nacional. Se caracterizó por ser una organización popular, con un discurso dirigido a cautivar las masas liberales que se resistían al acuerdo bipartidista, convirtiéndose en un mecanismo útil Para mantener la influencia liberal en los segmentos obreros y campesinos” (Guarín, 2006. P 24)

Sí bien en este momento de la historia política de Colombia se entendía de manera clara la noción de democracia, sus características y el papel sistémico de la oposición en cada sistema de gobierno, estas se polarizaron con el paso de los años gracias a los objetivos implícitos que tomaron ambos partidos, para generar de manera progresiva un “sistema político cerrado”.

Giovanni Sartori (1988) reconoce que la connotación de democracia ya se reconocía a partir de la segunda mitad del siglo XX, pero los países latinoamericanos no adoptaron una vocación de inclusión hacia estos principios trasladados desde los modelos europeos.

Para Sartori los rasgos de oposición que se gestaban en todos los contextos de gobierno, debían enfrentarse a una legitimación general hacia el desarrollo constante de los círculos de producción de mercados transnacionales hacia la nación. Sumado a eso, debían oponerse a la desintegración social permanente de algunos gobiernos, que bajo el imaginario de promover un desarrollo ejemplar de un sistema de gobierno, fortalecieron la política de endeudamiento excesivo con Norteamérica. (Sartori, 1988)

En este sentido, a pesar de la búsqueda de espacios de consolidación democrática por parte de la oposición, se debe entender críticamente que los sistemas de gobierno que se gestaron en ese entonces, buscaban un orden homogéneo en los temas económico y de mercados, a pesar de no garantizar un acceso correcto de los grupos políticos minoritarios, en los espacios de discusión política.

#### **2.4 “La revolución en marcha”: La búsqueda de una identidad colectiva**

Para el Movimiento Revolucionario Liberal era de vital importancia a partir del pacto bipartidista, plantar una oposición frontal al discurso demagogo de los líderes de ambos partidos en los temas de orden nacional, buscando implantar una acción social denominada

como la continuación de la *Revolución en marcha*<sup>1</sup>, programa iniciado por los gobiernos liberales anteriores al pacto de los dos partidos tradicionales.

Este movimiento fue el primero que se consolidó con firmeza en esa oposición al sistema de gobierno implementado por los partidos tradicionales. Sus principales figuras políticas eran disidentes del liberalismo histórico que se distanciaron de la idea de un manejo irresponsable de los recursos de toda la nación.

En cabeza de Alfonso López Michelsen, Jorge Leyva, Ramiro de la Espriella, Ramiro Andrade, entre otros, focalizaron esta nueva estrategia política en promover lo que se conoció por este movimiento como el '*Frente Nacional de los colombianos*' y bajo la consigna ideológica de promover "*la gran asamblea del descontento nacional*" la cual se impulsó en todas las ciudades del país en el año 1964.

Esta iniciativa permitió la unificación de las diferentes corrientes de la izquierda en Colombia, las cuales empezaban a trabajar conjuntamente para promover estrategias de impacto social en contra del orden bipartidista.

En los temas de discurso político es claro que se unificaron las consignas en contra de las directivas del partido Liberal. Para los líderes de este grupo disidente, la plataforma había perdido los ideales de transformación social, que se habían impulsado desde años anteriores.

## **2.5 Discurso democrático del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL)**

López Michelsen dirigió los llamados al pueblo colombiano para que no legitimaran el tránsito burocrático nuevo. "A todos los grupos opositores los identificaba un mismo

---

<sup>1</sup> Se entiende como Revolución en marcha, al programa de renovación liberal promovido por el gobierno de Alfonso López Pumarejo. Este propuso una iniciativa de gobierno incluyente y un profundo nacionalista en los temas culturales y económicos de Colombia, junto con un marcado sentido de pertenencia frente a los intereses de los diferentes sectores políticos.

vocabulario político, estaban contra el Frente Nacional, hablaban de oligarquías, de castas, de revolución. El lenguaje, entre unos pocos y otros en los mítines, no se distanciaba considerablemente. La población, con expectativa, se congregaba a escucharlos a todos por igual” (Ayala, 1995. P 93)

En las primeras intervenciones en público y consignas escritas en las diferentes gacetas, se empezó a denotar una seria y marcada distensión con los intereses del régimen bipartidario y las necesidades de pueblo colombiano.

*“Cuando los empleados de un banco se lanzan en una huelga para obtener legítima mejoría de sus condiciones de vida, el gobierno procede inmediatamente a efectuar la declaratoria de ilegalidad de la misma; las emisoras del país transmiten las arrogantes prevenciones y amenazas del jefe de estado contra los huelguistas. Sus líderes son perseguidos y el servicio de inteligencia los somete a tratamientos inaceptables en un régimen republicano. Los tanques y las fuerzas armadas se despliegan en las calles y la totalidad del poder coactivo de la nación se utiliza para romper la huelga. Cosa bien distinta sucede, en cambio, cuando el gobierno se tropieza con alguna muestra de inconformidad del círculo de notables y de dirigentes de las finanzas, que tantas consideraciones merecen a los mandatarios del frente nacional. Un día los propietarios de finca raíz declaran la huelga de impuestos –uno de los actos más subversivos que puedan cometerse contra un Estado organizado-, y ante este reto de los poderosos, la autoridad desaparece, se encoge y adopta un mutismo estólido; los propietarios en rebeldía, encabezados por la gran prensa, disfrutan ante un país atónito, de la extraña prerrogativa de que el gobierno ni siquiera censure sus actos y les advierta del carácter subversivo de los mismos; a los teatros donde se acuerda públicamente la huelga impositiva, no se destacan los soldados y los tanques que se estimaron necesarios para intimidar a los empleados; los jueces funcionan inmediatamente para suspender los efectos de la providencia que dio origen al conflicto, pero no para exigir ejecutivamente el pago de los impuestos; toda maquinaria del estado se paraliza en una extraña complicidad con el montón de los dueños de inmuebles y los propietarios consiguen finalmente, gracias a tan inequívocas muestras de favoritismo oficial, que las autoridades municipales se allanen a complacerlos en sus principales aspiraciones”*  
(Michelsen, 1963. Pp 38-39)

Con estos mensajes, la resistencia de las facciones del liberalismo se propuso adelantar una campaña en contra del acuerdo. El apoyo de algunos medios de comunicación de regiones del país apartadas y con un margen creciente de pobreza y necesidades insatisfechas, apoyaron la iniciativa popular en cabeza de Michelsen.

Bajo el mismo concepto de oposición, se puede empezar a denotar un continuo espectro de las consignas del socialismo del siglo XX, ya que se motivaba a hacer respetar los valores democráticos de la nación por medio de la participación electoral, ya que esta se vulneraba progresivamente, algunos sectores impulsaban una adopción de carreras guerreristas en medio de la acción pública, con el fin de encontrar un alto grado de legitimidad. Esta combinación de lucha promovida por algunos sectores radicales, no fue tomada en cuenta en los primeros pasos de la conformación y consolidación de este movimiento político e insurgente. (Michelsen, 1974)

## **2.6 Las pugnas de la línea dura y la línea blanda**

Se debe entender de manera particular que Eric Hobsbawm (1995) advierte que los condicionamientos de un sistema político con rasgos autoritarios, presupone la existencia y adopción de mentalidades que no se ciñen al desarrollo de una oposición con características legales,

Por su parte, las manifestaciones acotadas a una lucha al margen de la ley, pueden adquirir un reconocimiento nacional como ya se vio en países de Centroamérica, pero en otros casos, la configuración de estos movimientos lo único que origina es un recrudecimiento del sistema autoritario y tirano dentro de un Estado.

La disidencia buscó entonces en primer momento buscar un acercamiento con las élites liberales de ese entonces, para que se les permitiera hacer parte del colectivo político del gobierno del presidente Alberto Lleras Camargo, pero la misma dirección del partido dispuso de una serie de lineamientos bajo los cuales este movimiento se debía adherir para poder entrar al juego político de este acuerdo.

Para Alfonso López Michelsen estas solo se convertían en un ofrecimiento de prebendas que el mismo sectarismo dispuso y por el cual el MRL no se iba a cobijar. Los miembros de este grupo los cuales representaban a los movimientos sociales de las principales capitales del país, aceptaron ciertos ofrecimientos de la dirección nacional y se ubicaron dentro de la línea '*Blanda*' del movimiento.

Es en este punto del desarrollo de este movimiento donde la conveniencia y el tema de las cuotas burocráticas que ofrecieron los dos primeros gobiernos del Frente Nacional, los hicieron ser tenidos en cuenta como una facción que no correspondía a los idearios formados en un primer momento por el MRL.

Frente a este tema, Édgar de Jesús Rivera (2002) es claro en afirmar que los condicionamientos y el juego de poder de la nueva institucionalización, se direccionó en los dos primeros periodos del frente, en agotar las primeras manifestaciones de tendencias de izquierda que se empezaban a gestar desde el liberalismo revolucionario.

La línea '*Dura*' por su parte, se configuró gracias al constante impulso ideológico de los caudillistas que mantenían el rigor en el discurso político, los cuales en cabeza de Michelsen, declararon la guerra ideológica frontal contra el partido Liberal y Conservador, en busca de promover la revolución de los sectores populares, los cuales sentían los rigores del debacle económico que vivía Colombia en los mandatos de Alberto Lleras Camargo y Guillermo León Valencia.

Al tener la limitación de los represores decretos 0631 del año 1960<sup>2</sup> los cuales prohibían cualquier tipo de manifestación pública en las plazas y en las calles de las principales ciudades del país, el discurso MRL debía instalarse bajo un desarrollo aislado de las prácticas caudillistas de principios de siglos, para empezar a utilizar la propaganda y los medios de comunicación escritos para hacer propagar su discurso político en contra del acuerdo de partidos.

Como punto importante y de gran connotación, es pertinente precisar que el desarrollo de los nuevos movimientos en contra del acuerdo, empezaban a trasladar su actuar siguiendo las bases de la revolución cubana, extendiendo posturas radicales que promovieran las agitaciones permanentes en todo el territorio nacional..

El líder de la corriente liberal Alfonso López Michelsen al ser hijo de un representante del liberalismo colombiano, entendía que el desarrollo de este movimiento debía trasladarse a la agenda nacional, buscando soluciones claras a los problemas de gran importancia para

---

<sup>2</sup> Decreto 0631 de 1951 le daba facultades a los alcaldes y gobernadores para coaccionar cualquier tipo de manifestación popular, que no contara con la aprobación de los entes territoriales.

el país, dejando de lado las posiciones panfletarias que promovían la utilización de las armas, tema que se venían abordando en las nuevas corrientes comunistas y en el mismo sector de la ANAPO.

Para eso se dio a la tarea de formalizar un programa de reflexión nacional, donde su discursos como líder y el de los representantes de las regiones apartadas del país, debía concentrarse en tocar los temas económicos, administrativos, judiciales, para que la población en general, entendiera cual era la posición que se debía tomar en contra del acuerdo entre los dos partidos.

Cesar Augusto Ayala (1996) expone que el concepto oposición, toma un desarrollo distinto en este movimiento, ya que Michelsen entendía que el grado de legitimidad era alto al concebirse como una disidencia de uno de los dos partidos más importantes del país.

“El MRL, empezó a distinguirse del anapismo no porque dejara de apelar a los mismos problemas sociales que a este le preocupaban, sino por el tratamiento y las soluciones por las que pugnaba. A la larga, los programas de acción política, las campañas pro seducción de las masa, coincidían en la propuesta de solución rápida de los problemas que con mayor fuerza golpeaban a los colombianos. El partido comunista que publicaba también su “plataforma inmediata” en 1961, apuntaba los mismos problemas que preocupaban al anapismo: costo de vida, arrendamientos, educación, nacionalización, democratización del crédito, etc. Hablaba por los pequeños propietarios, a favor de los pequeños campesino y defendía la concepción del Estado como protector de los débiles; en fin, el programa electoral de los comunistas tenía mayores puntos de contacto con los programas políticos de la ANAPO que inclusive con aquellos del MRL que tenían un carácter de conciliación social por arriba” (Ayala, 1996. P 183).

En términos de pluralismo electoral, la plataforma de oposición del MRL se convirtió en el canal de participación de las corrientes excluidas en las contiendas electorales a partir de 1962, donde recibió esta posibilidad, gracias a su todavía cercana relación con el liberalismo, lo que le permitió promover la participación masiva de organizaciones de oposición bajo los avales del partido.

Al concebirse como movimientos sociales en oposición a un régimen, es de suma importancia tener en cuenta la posición teórica de Alberto Melucci (1996) el cual entiende que la connotación oposición se liga de manera directa con la consolidación de los

movimientos sociales de un país. Del mismo modo, la adopción y combinación de luchas en contra de un orden gubernamental, se asocia con la articulación de diferentes posiciones que no comparten la forma en que se encuentra institucionalizado un Estado.

En términos de participación política, se debe entender que esta estrategia de ganar aceptación gracias a la inclusión de sectores excluidos, fue impulsada principalmente por el cofundador del movimiento Álvaro Uribe Rueda, quien direccionó la estrategia en un primer momento, de buscar las vías institucionales y políticas electorales para buscar la caída inmediata del pacto entre ambas líneas hegemónicas en el país.

Sí bien el acceso era restringido, se deben ubicar logros en materia electoral en las elecciones secundarias, donde gracias al aporte ideológico en la región norte de Colombia, se logró alcanzar por parte del movimiento, un acompañamiento importante para llegar al senado y cámara de representantes.

Estos importantes logros se consolidaron gracias a la incursión de la línea ‘Dura y Blanda’ dentro de las discusiones regionales. Como se expresó anteriormente, esta última corriente del MRL seguía alejada del orden nacional en materia de acuerdos, pero al hacer parte del directorio liberal nacional, tenía la capacidad de hacer parte de esta elecciones. (Ver tabla 4)

Tabla 4: registro electoral de participación electoral MRL

TIPO VOTACION	1960	1962	1964	1966	1968
ASAMBLEA	280.621		381.847		
PRESIDENTE		624.863			
CAMARA		601.629		369.956	55.984
SENADO		601.063		377.740	

Fuente: Diario El Tiempo. Elaboración propia

Gracias a las continuas ideas renovadoras sobre el Estado y la aceptable participación en el congreso de la república a partir de 1962, el movimiento logró consolidar un gran apoyo en los sectores estudiantiles de las principales universidades públicas del país, ya que dentro de su proyecto no se daba una ruptura entre los temas de interés económicos y de

mercado del país, a diferencia de las organizaciones insurgentes que se empezaban a instituir y el mismo frente radical Anapista.

El MRL adelantó una política con muchas afinidades ideológicas con la revolución cubana, dentro de su plataforma política se permitía la participación o la incursión en la arena política de comunistas con ideologías de cambio, permitiéndoles ser incluidas en sus listas políticas.

En ese sentido Para Fabio López de la Roche (1994) confirma esta posición, ya que entiende que la lucha que se empezaba a gestar por parte de los grupos de oposición tenían en este Movimiento, la oportunidad de alcanzar un reconocimiento de un proyecto político, ya que su participación no estaba restringida en su totalidad para las elecciones secundarias.

### **2.7 Proyecto Gustavo Rojas Pinilla: La importancia de la Alianza Nacional Popular**

El reconocimiento de la oposición se dio tan solo en dejar actuar a sus voceros elegidos en los cuerpos legislativos, pero no en las demás instituciones del Estado. En vez de ampliar el espectro del sistema de partidos, los principales actores del Frente Nacional optaron más por la absorción de los programas de los movimientos de oposición. Es así como se desaprovechó la conformación de un sistema de partidos diversificado que habría servido para jalonar el desarrollo político del país.

El otro grupo de oposición al Frente Nacional fue La Alianza Nacional Popular. Este grupo político fue liderado por el ex general Rojas Pinilla con un pensamiento de corte nacionalista, católico y socialista siendo en su mayoría los que apoyaban sus ideologías personas de las clases medias algunos socialistas y parte del ejército.

El Frente Nacional fue el producto de un pacto de la burguesía liberal-conservadora, con el que se selló el fin del gobierno militar del General Gustavo Rojas Pinilla. Los principales líderes de los partidos tradicionales estaban en contra de la tendencia autónoma del régimen militar, el cual propiciaba el ascenso de una nueva burguesía al amparo de los negocios del Estado, y a su vez, Amenazaba la hegemonía de la clase capitalista tradicional.

Estos grupos elitistas de las alas tradicionales manifestaban implícitamente el peligro de perder el control del país por el desbordamiento de la violencia, la cual no fue contrarrestada satisfactoriamente por el gobierno militar de esa época. (El Tiempo, 1978)

“La ANAPO se origina el 11 de agosto de 1961, con un carácter antielitista, surge como un espacio de representación popular que logra propagarse a manera notable con la ayuda del semanario Alianza Popular, dirigido por el conservador Francisco Plata Bermúdez, que tenía por objeto defender al pueblo y a clases desposeídas. En la formación del movimiento encontramos a campesinos y Gaitanistas que luchan contra la oligarquía, campesinos y desplazados” (El Espectador, 1986. P 11).

Edgar de Jesús Rivera (2002), establece que la articulación y posicionamiento de este movimiento se dio gracias al mal manejo de la administración de justicia en el caso del ex presidente Gustavo Rojas Pinilla. Hasta ese momento, este líder era catalogado como uno de los primeros impulsores de la participación pluralista y los sectores campesinos apoyaban continuamente su propuesta política, ya que para ellos era incluyente y tenían cabida dentro de las discusiones de orden económico en su gobierno.

## **2.8 La lucha frontal de la ANAPO en contra del Frente Nacional**

Para muchos la condena que le dio la corte suprema de justicia en los primeros años del frente, en la cual debía pasar varios meses encarcelado en un barco militar, incrementó su grado de aceptación entre los diferentes sectores sociales, que lo consideraron como una víctima de la arbitrariedad que se desarrollaba por esos años por parte de los partidos que firmaron el pacto burocrático.

Para estos partidos, Rojas Pinilla representaba la principal amenaza, ya que su discurso político era incluyente y representaba la respuesta a la necesidad en los temas de salud, educación y empleo para todo el país.

Para Max Weber (1978), la naciente sociedad de masas generó un cambio en la organización social de los países del siglo XX. Los rasgos de los regímenes autoritarios de principios de siglo, representaron una adopción de los modelos de tiranía.

Así mismo la adopción del concepto de burocracia en el sistema político nacional, representaba para el gobierno liberal y conservador, una necesidad de mantener un control

total de la administración, para este fin fue necesario cerrar todo tipo de manifestación que pusiera en riesgo tal administración de gobierno.

Gustavo Rojas Pinilla se convirtió en el mayor contendiente del Frente Nacional, lo que implicó una persecución constante por parte del régimen, el cual mantenía alejado al líder del anapismo de cualquier manifestación política o debate público, ya que este mantenía un alto grado de aceptación entre las fuerzas militares.

“Rojas atacó al Frente Nacional, la candidatura del doctor Carlos Lleras Restrepo, e hizo un llamamiento a todos los campesinos para que “madruguen el 20 de marzo a votar por los candidatos de la Alianza Nacional Popular, y estar alerta para que los enviados de la oligarquía no puedan votar dos veces y, si es necesario, pongamos nuestros puñales en el corazón de cada uno de nuestros enemigos” (El Tiempo, 1965).

Estas palabras de levantamiento a la oposición, fueron mal vistas desde los altos cargos del gobierno, siendo el mismo presidente de la república de ese momento, quien se pronunciara argumentando que no permitiría que el ex general dividiera a la población y hablara en manifestaciones públicas, ya que estaba dispuesto a sancionarlo con multas, incluso podía hacer cumplir en cualquier momento la sentencia dictada por el senado de la república en la cual perdía todos sus derechos políticos. (El Tiempo, 1963)

Las intensas manifestaciones en las principales ciudades del país, convertirían al contexto colombiano en un escenario polarizado, donde las acciones de represalia directa en contra de la ANAPO no se hicieron esperar. Es en ese entonces cuando se lleva a cabo el juicio en su contra, el cual atentó en contra del debido proceso judicial, ya que se estableció un juicio extraordinario enmarcado en la disposición legal de Estado de sitio.

“El senado de la república constituido a partir de las cuatro de la tarde de hoy en tribunal para juzgar al ex dictador Gustavo Rojas Pinilla, en audiencia pública que se prolongará por espacio de no menos de quince días, juzgará al sindicado por los siguientes delitos:

Indignidad en el ejercicio de la presidencia de la república, por haber usado con el empleo de su influencia, la entrada ilegal al país de un lote de ganado que no se sujetó a las disposiciones aduaneras en vigencia. El ganado pertenecía al señor Carlos A. Burra/a, fue incautado por las autoridades aduanales y reintegrado a su propietario por orden personal del señor Rojas Pinilla, quien dos días después modificó por decreto ejecutivo, el arancel aduanero relativo a esta clase de importaciones.

Indignidad en el cargo de presidente de la república, por haber abusado de sus influencias como tal para obtener ventajas con diferentes bancos comerciales para su beneficio personal. En este expediente se configura el delito de concusión» consistente en haber intentado valerse de la misma influencia para obtener o e la Caja Agraria comprara a la sociedad ganadera de Patino, que gerenciaba el señor Rojas Pinilla siendo presidente de la república, los terrenos denominados “Mosquitos” y “Sabanas de Román“, para una supuesta colonización y a un precio de venta varias veces superior al de compra. Este delito, por sus modalidades penales, será juzgado por la Corte Suprema de Justicia, para lo cual el senado de la república pasará a esa entidad las copias del expediente.

El senado de la república solamente podrá imponer al señor Rojas Pinilla la pena de indignidad, que conlleva la pérdida de sus derechos políticos. Las penas de prisión o presidio, según el caso, y si hubiere fundamento para ellas, tocará aplicarlas a la Corte Suprema de Justicia, ante la cual actuará como abusador el procurador general de la nación” (El Tiempo, 1959).

Estas imputaciones o cargos son irrelevantes tan solo para callar su voz de inconformidad y así mantener las esferas políticas del poder en las mismas manos pero no solo bastó con pronunciamientos y multas también fue llevado a la cárcel por malos manejos administrativos acusado de actos violatorios de la Constitución Nacional y de las Leyes. De no haber velado por el exacto cumplimiento de las mismas y por haberlas desobedecido. Por haberse extralimitado en el ejercicio de las funciones públicas, interviniendo en la esfera de competencia de otros funcionarios Por no haber cuidado de la exacta recaudación y administración de las rentas y caudales públicos, actos cumplidos durante el ejercicio del cargo de Presidente de la República de Colombia. (El Tiempo, 1959)

## **2.9 Discurso político de la Alianza Nacional Popular**

Es de gran importancia precisar que el discurso ideológico de este movimiento era de izquierda, toda la articulación se dio gracias a la participación de sectores sociales que habían participado en las revueltas sociales antes del acuerdo del FN y que no vieron una respuesta a la salida de los problemas socioeconómicos que vivía el país.

En términos teóricos es importante relevante precisar que la concepción de modelo neoliberal ha sido en los debates contemporáneos como el principal tema de debate para los sectores sociales populares, Alan Touraine afirma que mientras que para las élites, que

se caracterizan por ser minoría y tener en gran proporción el manejo de los recursos económicos, este modelo significa un avance en los términos de crecimiento, existen retrocesos en materia de garantizar necesidades básicas insatisfechas por parte del mismo Estado hacia la sociedad. (Touraine. 1996)

En el caso colombiano se puede interpretar que el nuevo régimen bipartidista impulsó la adopción de este modelo en su totalidad. En términos de política económica, el pacto se construyó para brindar apertura a los mercados internacionales y brindar un crecimiento en materia de mercados para el país.

El movimiento ANAPO centró ese discurso en hacerle un ataque directo a este modelo económico, el cual representaba una exclusión en materia de industrialización para los pequeños sectores de producción de las regiones apartadas de la nación.

“Ellos eran gente muy beligerante, muy agresivos, muy organizados, no era gente rica, era gente pobre con una mística infinita, la mayoría provenía del sector conservador más que del liberalismo, era gente agresiva en la plaza pública, violenta y manejaban un idioma sencillo, populista. Dentro de ellos no había letrados, no había gente con muchos conocimientos pero manejaban una dialéctica que le llegaba al pueblo” (Rivera, 2002. P 204).

Para el año 1970 en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, el producto interno bruto se ubicó al 5.7 % y sus exportaciones fueron de 9.224.212 en tanto la importaciones 9.619.861, lo que nos muestra que la balanza comercial estuvo por debajo con un total de -395.648 lo que equivale al -4,3%.

En tanto la inversión extranjera en Colombia estuvo por encima de la media con 44. Y de -4 en la inversión de Colombia en el exterior lo que no muestra la imposibilidad de crecimiento y las muestras del deterioro del régimen impuesto por los partidos tradicionales y el agravamiento del terrorismo o de violencia. (Dane 2004)

La lucha frontal de la Alianza Nacional Popular por frenar el proceso económico que excluía a los pequeños grupos industriales, tuvo grandes repercusiones y gran acogida en las regiones productivas como lo eran el Valle del Cauca, Huila, Caquetá, Meta, y sectores productivos del norte de Colombia, los cuales recibieron la propuesta en contra de este régimen político.

## **2.10 Derrota electoral en contra de la ANAPO: la configuración de un nuevo movimiento**

En 1970 en las elecciones para elegir presidente de la república es donde explota la inconformidad de todas las organizaciones que no estaban de acuerdo con el Frente Nacional y más con un hecho que marcó una gran precedente electoral y que se dio con el resultado de las elecciones que dio como ganador al último presidente del FN Misael Pastrana Borrero con irregularidades y con un mínimo margen de votos frente el general Gustavo Rojas Pinilla, candidato de la Alianza Nacional Popular.

“El 19 de Abril de 1970 las oligarquías mediante el fraude y la violencia, pisotearon la decisión de grandes mayorías de nuestro pueblo agrupadas en el movimiento político Alianza Nacional Popular (ANAPO). Ese día estas masas anapistas, esperanzadas en obtener el Poder mediante las elecciones votaron contra las propuestas de la oligarquía y por una Dirección que a la hora de la verdad se mostró incapaz de defender el triunfo obtenido en las urnas” (El Tiempo, 1978. P 4).

Las acusaciones de fraude electoral, en las elecciones, tuvieron repercusiones fuertes en los seguidores de la ANAPO perdieron la esperanza de lograr la presidencia y muchos de ellos tomaron la vía armada como medio para lograr cambios institucionales desencadenando la conformación del grupo guerrillero Movimiento 19 de Abril (M-19)

En 1970 asume el poder el conservador Misael Pastrana Borrero, el último Presidente del Frente Nacional. Debió afrontar serios problemas de orden público por las acusaciones de fraude electoral que se le hicieron desde la ANAPO tras la derrota de Rojas Pinilla revueltas que no prosperaron al no tener quien los liderara, permitiendo que el bipartidismo se recompusiera.

A pesar de esta incapacidad de promover una revolución masiva, quedó sembrada una semilla que más adelante en 1974, germinaría en forma de movimiento armado con el nombre de Movimiento 19 de abril (M-19), en alusión a lo que se consideró el fraude más ‘descarado’ para muchos de la historia política del país este grupo integrado en su mayoría por estudiantes universitarios y obreros, inconformes por el supuesto fraude electoral.

Tabla 5: registro de participación electoral ANAPO

TIPO VOTACION	1960	1962	1964	1966	1968	1970	1972	1974
ASAMBLEA							553.955	
PRESIDENTE		54.557		742.113		1.561.468		492.166
CAMARA		115.587	309.678		401.903	1.412.752		458.424
SENADO		104.829		484.772		1.419.427		458.719

Fuente: Diario El Tiempo. Elaboración propia

En materia de configuración opositora, el movimiento ANAPO representó la configuración de una oposición permanente en el país. Desde la imposición misma del Frente Nacional, este movimiento era percibido como una amenaza directa por parte del régimen partidista, ya que se denotaba la fuerte posición ideológica radical pinillista, que en la mayoría de casos recalaba en los círculos populares del país.

En términos de organización opositora y su relación con el desarrollo del Movimiento Revolucionario Liberal, se puede establecer que el primer movimiento representó los primeros cimientos de las corrientes ideológicas radicales, las cuales fueron seguidas por la dirección nacional del MRL, el cual adaptó este discurso para propagar una mentalidad alejada del pacto de partidos buscando la adhesión a la reconocida revolución en marcha.

La relevancia que gira en torno al desarrollo de este movimiento, tiene que situarse directamente hacia el grado de segmentación opositora que se manejó, de acuerdo al proceso de oposición del MRL, ambos como los primeros movimientos de oposición que se consolidaron en Colombia, a partir del suceso histórico más importante para el país, el cual fue el acuerdo de partidos que se pactó en 1957.

### III CAPITULO

## **REALIDAD CAUCANA EN EL FRENTE NACIONAL: LA BÚSQUEDA DE RECONOCIMIENTO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LIBERAL**

El arraigo popular a favor del Movimiento Revolucionario Liberal se concentró en las regiones más productivas del país, siendo una de ellas el departamento del Valle del Cauca. Si bien la línea nacional de este movimiento había sido dirigida por López y Álvaro Rueda, en la región del suroccidente colombiano había surgido una figura de gran reconocimiento como lo era Alfonso Barbenera, dirigente sindicalista que había logrado una gran aceptación gracias a su trabajo con las comunidades más desfavorecidas del occidente y centro del Valle.

El interés político de López Michelsen era impulsar un proyecto político de oposición caracterizado por un interés estratégico con banderas reivindicatorias a favor de una reconstrucción del Estado con una participación de todos los sectores sociales. Esa propuesta fue propagada por todos los tejidos sociales de clase media y baja en el país y el departamento del Valle.

El departamento del Cauca por su parte, se caracterizaba por mantener las herencias tradicionales del conservatismo y un liberalismo estricto y férreo en el norte, por lo que Barbenera fue el encargado de direccionar la estrategia política MRL desde el Valle hacia el Cauca y Nariño.

Este a su vez se caracterizaba por mantener una adhesión recta al régimen bipartidista, lo que se perfilaba como un obstáculo mismo al proceso de afianzamiento del MRL en la región caucana. Al mismo tiempo la representación foránea de Guillermo León Valencia como uno de los protagonistas de institucionalidad del Frente nacional representaba una barrera para consolidar un proyecto de oposición en nuestro departamento.

Gracias al impulso de estrategias de comunicación al frente del MRL y con la ventaja de contar con el apoyo de los liberales del norte del Cauca –los cuales veían con preocupación la falta de inversión en esta región-, el MRL instaló de norte a sur su propuesta por recomponer el sistema político en el país, proceso que ganó apoyo gracias a esos postulados sobre la proposición contante de mejoras en el campo y la propuesta de una reforma agraria

integral, junto con las primeras iniciativas de instalar un puerto marítimo en la costa caucana.

Este capítulo recorrerá todo el proceso de consolidación del Movimiento Revolucionario Liberal en el departamento del Cauca, analizando las estrategias discursivas y su proyecto político en esta región. Al mismo tiempo este informe construirá un producto documental descriptiva el cual evidenciará los elementos más importantes de la ruptura del MRL caucano en la línea blanda y la representación de la corriente dura.

El producto documental presentado a continuación, fue realizado gracias a la recolección de fuentes documentales históricas, las cuales servirán de base constructivas para estudios a favor enfocados a entender el proceso burocrático del liberalismo en el departamento del Cauca.

### **3.2 Proyecto político e insurgente del Movimiento Revolucionario Liberal en el departamento del Cauca**

El proceso de conformación del Movimiento Revolucionario Liberal en el Cauca, tuvo una connotación de gran importancia frente a la consolidación del mismo movimiento en todo el país. Esto debido a que uno de los procesos institucionales más relevantes del Frente Nacional se concretó con la llegada al poder de Guillermo León Valencia, caucano que lideró a su partido político para la concreción de la unidad política entre el conservatismo y el liberalismo en este departamento.

Frente a la necesidad de encontrar espacios a nivel político, las pequeñas facciones de este movimiento, se enfocaron en promover estrategias de discursos políticos, caracterizadas por la marcada polarización en contra del acuerdo de partidos y utilizando bases ideológicas de comunismo internacional, apuesta política que aún mantenía legitimidad dentro del país y en la región.

Esas necesidades fueron entendidas por la dirección nacional como la principal estrategia para promover un acompañamiento masivo de la población a esta propuesta política. Por su parte, la misma dirección nacional a cargo de Alfonso López Michelsen y

Álvaro Rueda dirigió desde el Valle del Cauca la apuesta por consolidar de mejor manera su proyecto político.

A nivel de legitimidad, en el departamento del Cauca se mantenía una línea férrea de adhesión política a favor del partido conservador, debido a la herencia tradicional de la iglesia católica y la marcada relación de ella con la política. Al mismo tiempo el liberalismo mantenía un constante control sobre algunos sectores de la política caucana, ya que la reivindicación de derechos que proponía la “*revolución en marcha*” en años pasado, había fortalecido su proceso de legitimación en el plano local.

### **3.3 Primeras manifestaciones en el plano regional**

El proceso de gestación y evolución de los grupos en oposición al Frente nacional en el departamento del Cauca, tuvo un desarrollo alejado de la asimetría nacional. Tanto la Alianza nacional Popular como el Movimiento revolucionario Liberal impulsaron su discurso ideológico a lo largo del territorio caucano, tratando de promover los valores democráticos dentro de sus corrientes caudillistas.

A partir de la imposición del Frente Nacional, el grado de legitimidad alcanzado por este pacto sobresalió en esta región, debido a las marcadas inclinaciones conservadoras de la población perteneciente al departamento del Cauca. Cesar Augusto Ayala (1995) definió este comportamiento como el logro de los partidos tradicionales aprovechando los aparatos burocráticos, para imponer el nuevo modelo democrático restrictivo.

El departamento para 1959, reunía entre su población un gran apoyo al partido conservador debido a su gran construcción a favor de los valores católicos impuestos desde siglos anteriores. Actores de esta ala política conservadora en todo el departamento –que en su gran mayoría se concentraban en su capital- habían mantenido una férrea oposición al proceso de gobierno del general Rojas Pinilla.

Tanto para las disidencias del liberalismo que se unieron al proyecto MRL, como los rezagos de la política ‘Pinillista’, el territorio caucano se convirtió en un escenario de gran agitación colectiva a favor del acuerdo bipartidista, donde su constante polarización no permitió que los proyectos de oposición tuviesen gran acogida.

El avance de la propuesta MRL en el departamento se dividía en dos líneas como se hizo en todo el territorio nacional. La línea blanda se incorporó al proceso burocrático del departamento del Cauca, manteniendo una adhesión al acuerdo bipartidista y a pesar de su contradicción ideológica con algunas políticas nacionales enmarcadas en el pacto de partidos.

Por su parte la línea dura del Movimiento Revolucionario Liberal mantenía una línea contradictoria frontal en el departamento del Cauca. La dirección regional a cargo de Manuel Gutiérrez y Ernesto Navia Otero<sup>3</sup> propició desde 1960 una presencia constante de este movimiento en esta región, a pesar de que en ese año la legitimidad del proceso bipartidista se mantenía en todo el territorio nacional.

En 1960 las líneas duras del Movimiento Revolucionario Liberal acogieron el llamado de la línea nacional enfocada a promover los valores revolucionarios por medio de los medios de comunicación y por medio del trabajo comunitario en las ciudades y en las zonas rurales. Es importante precisar que para esa época en el departamento del Cauca solo disponía de la circulación del Diario EL LIBERAL, el cual mantenía un distanciamiento ideológico con todas las posturas de oposición, ya que se encontraba adscrito a la plataforma política del partido.

A pesar de esa imposibilidad de llegar al público por este medio de comunicación escrito, los seguidores y líderes del movimiento MRL en los primeros años de gobierno del frente nacionalista, lograron impulsar mensajes críticos en contra de este acuerdo y a favor de una conciencia opositora de todos los habitantes del departamento mismo.

*“Nosotros queremos llamar la atención de nuestros copartidarios y muy especialmente de aquellos que miran con buenos ojos al MRL. Queremos invitarlos a que mediten en esas declaraciones, que las estudien, que las analicen y tranquila y desprevenidamente, revisen sus ideas políticas y digan, frente a ellas, si quienes así escriben, quienes así razonan pueden seguir considerándose como Liberales. Nosotros no lo creemos. Porque jamás ha dicho el liberalismo que las conquistas y las reivindicaciones populares deben lograrse por la fuerza, por la violencia, por la destrucción, por la anarquía. Porque jamás ha preconizado el*

---

<sup>3</sup> Tanto Manuel Gutiérrez y Ernesto Navia pertenecían a la facción departamental del MRL en el departamento del Cauca gracias a su proceso como líderes del movimiento campesino y su proceso de defensa de los derechos de la población urbana como movimiento sindical. Fuente: Diario EL LIBERAL 1960.

*liberalismo como canon la destrucción del orden, la oposición a la ley, la vulneración de la paz. Ni mucho menos aún es doctrina liberal el gritar obnubiladamente, como lo hizo años atrás el más atrasado de los exponentes del oscurantismo despótico de que el fin justifica los medios. No copartidarios. La lucha por la igualdad de derechos, por el mejoramiento de condiciones de existencia, por la igualdad de los hombres ante la ley y ante la vida, no justifica los medios violentos, como las bombas, como los atentados dinamiteros, ni el quebrantamiento que rigen el orden y la convivencia. Esa puede ser otra doctrina, cualquier otra, menos la doctrina liberal” (EL Liberal, 1960. [S.P].)*

Fabio López de la Roche (1994) sostiene que el proceso de dinamización del Movimiento Revolucionario Liberal se consolidó en el departamento del Cauca a partir del segundo gobierno del Frente Nacional por parte de Guillermo Valencia. A pesar de ser un gobernante de esta región, no dispuso de estrategias de impacto para su departamento, lo que originó que se propiciara un fortalecimiento de la línea dura del MRL urbana con las zonas del norte del Cauca.

La dirección departamental de este movimiento adoptó la posición nacional de Alfonso López Michelsen para direccionar una revolución ciudadana, impulsada principalmente por el ataque directo a los medios de comunicación, catalogados por los radicales de la línea dura como “*La mano negra*” que impulsaba los abusivos manejos clientelares del régimen de los dos partidos tradicionales.

Para ese primer año de gobierno de Guillermo león Valencia, las agitaciones del norte del Cauca tocaban las puertas de la capital, en donde la crisis del acuerdo nacional, se empezaba a denotar en mayor grado en las regiones productivas del país, trasladándose a los contextos cercanos.

*“La oligarquía ha implantado su modelo tiránico, beneficiando a los mismos con las mismas. Es hora de ponerle fin a los atropellos de la clase dominante de este país, para lograr una mejoría de la situación de la clase trabajadora y la población campesina de nuestro país, la cual ve como sus recursos van a parar en manos de las grandes elites económicas, sin beneficiar a los colombianos que más lo necesitan” (El Liberal, 1960. [S.P])*

El avance progresivo del Movimiento a nivel departamental buscó en primera medida que desde las directivas nacionales se impulsara un discurso general, que incluyera y recogiera todas las necesidades de cada departamento, esto como estrategia política frente a

los retos electorales del MRL en la búsqueda de curules en las elecciones parlamentarias, donde a pesar de que se daba la restricción política en cargos del poder ejecutivo, se le permitió al movimiento hacer parte de estas elecciones como tendencia política del mismo partido Liberal. Para ese entonces se logró alcanzar 18 escaños en cámara de representantes, logro que se le atribuyó a los grandes idearios democráticos de Michelsen y el mismo Uribe Rueda.

El discurso de *“pasajeros de la revolución, favor pasar a bordo”* recalaba con mayor magnitud en los idearios de oposición de todo el territorio nacional, donde su imagen favorable agitaba las conciencias de los movimientos sociales encarnados en plataformas de jóvenes estudiantes, donde se sumó constantemente la lucha ideológica de la Alianza Nacional Popular, la cual coincidía con la mayoría de posiciones del MRL.

Para los seguidores de la ANAPO (Alianza Nacional Popular), la propuesta renovadora MRL recogía todas las posiciones que impulsaba la ideología de Rojas Pinilla al frente de su movimiento, es por eso que los llamados ‘rojistas’ empezaron a integrar el movimiento en este departamento.

### **3.4 Los choques entre las dos líneas del Movimiento Revolucionario Liberal**

La línea blanda del MRL direccionada por Alfonso López Michelsen, impulsaba una integración del liberalismo radical con el mismo partido a nivel nacional. Su emblema de ‘revolución en marcha’ no generaba una gran aceptación en las directivas nacionales del partido, pero si recibía un apoyo de la clase media gracias a la lucha por la defensa de los intereses de las regiones más apartadas del país.

A pesar de que en primera medida el Movimiento Revolucionario Liberal fuera creado como una sola línea de política de oposición, en el segundo gobierno del FN se presentó un distanciamiento entre los seguidores de Alfonso López Michelsen los cuales promovían una reivindicación de derechos por medio de reformas integrales del gobierno y con la sustitución de conductas clientelares por compromisos de gobierno progresista.

Del otro lado se encontraban los seguidores de Álvaro Rueda, los cuales habían llegado a este movimiento gracias a la acogida de lo movimiento ‘pinillista’ y que habían

encontrado un espacio dentro de las líneas ideológicas radicales que promovía Rueda en compañía de otros reconocidos líderes sindicales y ex militantes del partido de Rojas Pinilla entre los que sobresalía Ernesto Navia, un reconocido líder sindical del valle del Cauca, el cual se convirtió en uno de los actores más importantes del desarrollo de la línea dura de este movimiento en nuestro departamento.

Fabio López de la Roche (1994) asoció esta ruptura a los intereses políticos reflejados por el ofrecimiento del Partido Liberal a López Michelsen, para integrar la coalición de gobierno en 1969. La reacción de los seguidores del ala revolucionaria del movimiento MRL se evidenció con el distanciamiento de ella del directorio nacional de esta colectividad, aduciendo la falta de garantías para desarrollar una oposición política dentro de la tendencia de López Michelsen.

### **3.5 Alcances de la línea dura en el Cauca**

La línea dura del movimiento era direccionada por Álvaro Uribe Rueda se concebía como la facción radical del MRL, la cual buscaba dentro de sus banderas ideológicas que se aboliera el sistema bipartidista de manera estructural. Para esta línea era necesario que se garantizara el orden democrático en todo el territorio nacional, para frenar los alcances de un sistema caracterizado por el clientelismo y aparatos burocráticos que no garantizaban el ejercicio eficiente de una democracia y el final de la misma violencia política.

En el departamento del Cauca las dos líneas entraban en constante pugna, ya que en municipios como Santander de Quilichao, Miranda, Caloto, entre otros, estaban fuertemente influenciados por la línea dura trasladada desde el Valle del Cauca, lo que propició un alejamiento sistemático entre esta corriente y los posicionamiento de la corriente blanda de la capital caucana y municipios cercanos, los cuales optaban hasta ese entonces, por mantener una cercanía con el directorio departamental del partido bajo el marco político del Frente Nacional.

Fabio López de la Roche (1994) entiende este proceso, como los primeros indicadores del alejamiento entre una línea dura, la cual orientaba su proceder hacia la generación de conductas radicales que permitiera el derrocamiento del acuerdo por la vía de la sublevación y medios de fuerza.

La línea dura representó para los principales líderes políticos del departamento del Cauca, una amenaza al proceso de adhesión política que se había construido en el marco del frente, es por esta razón que empezaron a gestar los mismos líderes de los directorios conservadores y liberales, una lucha frontal a través de los medios de comunicación de la época, buscando diezmar ideológicamente el proyecto de la línea dura del MRL en busca de legitimidad en todo el territorio departamental.

“Nos encontramos ante una amenaza latente de subversión que busca hacer caer todos los logros alcanzados por la voluntad de los dos partidos del pueblo. El MRL es una organización de fracasados políticos, que solo buscaron beneficios propios y para sus familias y por eso buscan por medio de la fuerza, atropellar de manera radical el logro de la construcción de democracia, no solo en nuestro departamento, sino en todo el país. (...) Caucaños, amigos. Si entramos en el juego político que propone los radicales del partido Liberal, es muy seguro que retrocedamos a los precedentes de violencia política que azotaron a toda la región antes de nuestro acuerdo de gobierno” (Diario EL Liberal, 1961. P 4)

Estas manifestaciones de oposición al proyecto revolucionario liberal fue continuo y extensivo, no solo a las por la prensa escrita, sino por los medios radiales de cada uno de los municipios del departamento, generando una posición de desafecto hacia la corriente dura de Álvaro Uribe Rueda del MRL. Esto generó una postura de deslegitimación en la capital y en los municipios cercanos; mientras que para el norte del Cauca se seguía sosteniendo la base popular a su favor, ya que los precedentes del proyecto político de Uribe Rueda eran de gran aceptación en la población campesina y obrera del departamento vecino.

La lucha frontal de los directorios liberal y conservador en contra de la línea dura, empezó a generar respuesta para el año 1961, donde los registros documentales muestran que en municipios de Corinto y Caloto, las agitaciones de estos movimientos generaron desordenes de carácter público en las plazas y en cercanías de las administraciones locales, con mensajes radicales claros en contra de los ataques oficialistas. *“Estamos en una lucha en contra las tendencias oligarcas de los dos partidos tradicionales, a favor de unas élites nacionales que no buscan ningún beneficios para nosotros como región. Pero si el remedo de políticos caucanos, legitima a los que solo buscan lucrarse desangrando nuestros territorios” (El Liberal, 1961. P 7).*

Es claro que los ataques se dieron de manera progresiva, pero mantenían un eje central de estrategia, que fue bien utilizada por los miembros oficialistas. El precedente de Rojas Pinilla como presidente y ahora como cabeza del movimiento de oposición ANAPO, se configuraba como el bastión de ataque para toda la gestación de movimientos alternativos en contra del orden institucional.

Es entonces cuando la línea dura del MRL empezó a sufrir para 1962 un proceso de desfragmentación de su movimiento en el departamento del Cauca, partidarios los cuales veían como el ataque sistemático del orden oficialista polarizaba el país progresivamente y propiciaba una mayor exclusión en las discusiones regionales y departamentales de este movimiento.

Álvaro Uribe Rueda entendía que la estrategia de esta ala política radical del liberalismo debía mantener un discurso ideológico diferente para generar una mejor posición en las regiones del sur de Colombia.

### **3.6 Revolución invisible en el Cauca “*la búsqueda de una política*”**

El reconocimiento de valores comunistas por parte de la facción radical a cargo del Uribe Rueda, trajo consigo una percepción negativa de todo su proyecto político en el país. El departamento del Cauca no fue ajeno a esta posición negativa, por lo que desde la dirección nacional se implementó una llamada “*revolución invisible*” la cual trató de recoger todas las tendencias en contra del sistema institucional, para proyectar una iniciativa ciudadana de corte revolucionario.

“La revolución invisible fue la estrategia más marcada del radicalismo liberal, el cual emergió como un medio de cohesión entre las posturas internas de cada uno de los actores de este partido y los elementos ideológicos del comunismo, que habían sido trasladados para tratar de incrementar la popularidad de un movimiento que no disponía de una aceptación colectiva. (...) Esta revolución fue uno de los últimos intentos de una colectividad que no supo aprovechar las bases de un discurso de inclusión social que se propagaba por toda Latinoamérica y se enfocó en promover un discurso vacío, donde la violencia y la combinación de diferentes formas de lucha eran sus estrategias” (Ayala, 1995. P 46)

En el plano local, la lucha de idearios de un grupo de sindicalistas encabezados por Guillermo Rodríguez, líder liberal del norte del Cauca y que recaló en la capital caucana

como el líder visible de la colectividad radical de MRL, donde direccionado por Álvaro Uribe Rueda, concentró su proceder político en todos los municipios del departamento del Cauca.

El direccionamiento nacional de la línea dura se enfocaba en promover los valores radicales comunistas y esta era la posición que asumió toda la colectividad dentro de la región.

Si bien se venían adelantando procesos de promoción de ideologías renovadoras, el agotamiento de los precedentes comunistas internacionales se empezaban a conocer más y las líneas oficialistas lo hacían saber a la población por medio del discurso masivo en cadenas radiales y en prensa. Para el caso local la degradación del proyecto de línea dura era fuertemente atacada por los medios escritos.

*“La promoción de los valores comunistas que trae el proyecto político de los radicales disidentes del liberalismo, es una amenaza para el orden nacional regional. De manera conjunta, el partido Conservador y el partido Liberal buscan garantizar a todos los colombianos y caucanos un bienestar social y económico. (...)Uribe Rueda es un fracasado político que vio que sus posturas nunca fueron atendidas por el sistema democrático y hoy viene por medio de Rodríguez -un agitador sin valores- busca desquebrajar todo lo que hemos logrado de la mano del acuerdo bipartidista”*  
(Diario El Liberal, 1962. P 3)

La llamada revolución invisible direccionada desde la misma capital colombiana, tuvo grandes enfrentamientos con los militantes de los partidos tradicionales, los cuales se oponían férreamente a que este movimiento organizara en plaza pública manifestaciones populares, al igual que lo hacían con el proyecto político de la Alianza Nacional Popular, corriente seguidora del proyecto del general derrocado Gustavo Rojas Pinilla, colectividad la cual más adelante los acogerá.

Cesar Ayala Diago (1995) único historiador en seguir de cerca este proceso de consolidación del MRL, identificó ciertos elementos que hacen entender desde una óptica analítica, la respuesta negativa de la población caucana al proyecto radical que emergía por parte de esta línea dura.

Para el teórico, la respuesta al rechazo se ubica en que a consecuencia de tanta polarización en el país por causa del precedente de Rojas Pinilla y los mismos antecedentes internacionales de los fallos de la política comunista en Europa, propiciaban un ambiente en todo el país de desconfianza hacia todas las manifestaciones que respondieran a esta tendencia.

Además de eso, si bien su alejamiento del proyecto ‘emerrelista’ de la línea blanda en cabeza de Alfonso López Michelsen, propició que las disidencias con posturas democráticas en oposición al acuerdo bipartidista, se trasladaran a la orilla de Michelsen, que respondía a una línea no tan radical y con valores y propuestas que no se alejaban de las necesidades regionales, a diferencia del colectivo radical que buscaba la combinación de todas las formas de lucha para acabar con el orden establecido.

Polarizado el Cauca para 1962, las elecciones regionales no mostraron un balance alentador para la línea radical, que vio como el proyecto político era rechazado por gran parte de la población caucana. El margen cuantitativo era claro para los de la línea de Uribe Rueda para las elecciones de consejo y asamblea para 1962.

Tabla 6: Registro electoral, elecciones locales 1962

<b>Elecciones para asamblea y concejo 1962</b>	
<i>Partidos</i>	<i>Votos</i>
Partido Liberal	32.981
Partido Conservador	26.000
MRL línea blanda	13.219
<b><u>MRL línea dura</u></b>	<b><u>1.151</u></b>
Rojistas	2.000
Otros	366
Votos en blanco	183
Votos nulos	45

<i>Total</i>	<i>75.945</i>
--------------	---------------

Fuente: Diario EL LIBERAL. Elaboración propia

Los resultados electorales eran claros en cifras cuantitativas para el proyecto radical del MRL línea dura. De un total de 75.945 votos en las elecciones locales, solo 1151 eran representados para esta línea, donde el desgaste ideológico y político, junto con la lucha frontal del oficialismo por deslegitimar este proyecto se cristalizó con el llamado “fracaso” de la revolución visible.

Los alcances electorales para esta línea radical solo se manifestaron en algunos municipios del norte del Cauca, donde el impulso político de Guillermo Rodríguez como cabeza visible del movimiento le hizo alcanzar algún capital político.

Los resultados en cada municipio se dividió así: Popayán 118; Caloto 139, Puerto Tejado 100; Santander 229; Corinto 71; Patía 413 y Buenos Aires 71. La respuesta a estos resultados se encuentra bajo la concepción de cultura política. Rodríguez era un líder de las minorías afro descendientes y aprovechó esta posición para promover el proyecto político radical del MRL en los municipios donde la mayoría de su población veía con beneplácito las propuestas en materia de agro, saneamiento básico y desarrollo rural para esta comunidades.

### **3.7 Declive de la “Revolución invisible” la búsqueda de espacios revolucionarios**

El golpe claro para la línea radical del Movimiento Revolucionario Liberal se dio en las elecciones de 1962, donde no solo fue derrotado en el departamento del Cauca, sino que también fue diezmado políticamente en el departamento de Nariño y con más sorpresa en el Valle del Cauca, zona de gran popularidad para Álvaro Rueda, donde solo logró la concreción de dos curules de consejo en todo el departamento.

Esto generó una crisis de legitimidad para el colectivo radical, lo que conllevó en 1963 en la ruptura de sus líneas regionales, las cuales a pesar de su corriente de cohorte radical y comunista, no compartían el proceso que venía adelantando Uribe Rueda en algunos departamento, donde según fuentes nacionales, empezó a negociar puestos burocráticos a

cambió del des escalamiento propagandístico en contra de la institucionalidad del Frente Nacional.

Cesar Ayala (1995) asoció esta crisis al proceso de legitimación de otros proyectos radicales en el país, que recogían todas las posturas en contra del sistema instaurado y generaban más confianza que las líneas disidentes del mismo liberalismo tradicional.

La popularidad creciente de la Alianza Nacional Popular en regiones del oriente, centro y norte del país, trasladaron las tendencias comunistas y en oposición al acuerdo bipartidistas a un movimiento que tomaba más fuerza y en donde sus seguidores veían a Gustavo Rojas Pinilla, como el líder carismático que amenazaba al régimen bipartidista, por su postura política de inclusión y garantías para las clases menos favorecidas.

### **3.8 Los alcances de la línea blanda del Movimiento Revolucionario Liberal en el departamento del Cauca**

Alfonso López Michelsen entendía que a partir de la imposición del Frente Nacional, su movimiento debía consolidar un apoyo masivo en cada una de las regiones del país, con el fin de solidificar un proceso de regeneración democrática, como él mismo lo entendía.

Su proyecto ideológico y político en las regiones del sur de Colombia –incluyendo al departamento del Cauca- fue trazado desde ciertos intereses de gran connotación, que pretendían posicionarse como la fuerza política en busca de regeneración para las comunidades menos favorecidas.

La oposición marcada del líder liberal desde el mismo momento de la imposición del acuerdo bipartidista es entendida como la manifestación legítima del proceso de la relación entre Estado y sociedad civil.

Desde esta perspectiva Georg Hegel (2009) establece que la respuesta de la población civil frente a una organización política que no responde a los intereses democráticos, se manifiesta con la configuración de movimiento en oposición al sistema político. El proceso de legitimación entendida por Hegel, pasa directamente por el grado de respuesta de la población frente a las garantías de esa oposición.

Para el caso del Suroccidente colombiano, el MRL de la mano de López Michelsen ubicó un campo determinado, el cual se enfocó en masificar el discurso a favor de las comunidades minoritarias y vulnerables, lo que significó un apoyo colectivo de sectores indígenas, minorías afro descendientes, sectores campesinos y productivos.

“Un bloque ideológico y político que defienda la marcha de la democracia y reúna los esfuerzos y las iniciativas revolucionarias que se están presentando aisladamente en el país, como la acción comunal de pro vivienda de Cali, Barranquilla, Cúcuta, Barranca; las luchas sindicales; los movimientos comunales y de los resguardos indígenas del Cauca; los movimientos agrarios de Sumapaz y de otras regiones, etc. Hay que coordinar en una gran alianza, a todas estas fuerzas populares que se están organizando en pro de reivindicar los derechos colectivos de todas las regiones.”<sup>4</sup>

La realidad para 1960 evidenciaba que la polarización política en cada una de las regiones se incrementaba a raíz del prematuro agotamiento del Frente Nacional en el primer periodo presidencial. Con la llegada al poder de Guillermo León Valencia, las consignas caucanas por un gobierno de inclusión se incrementaban al encontrar un coterráneo como cabeza del poder ejecutivo.

A pesar de que las tendencias tradicionales de apoyo en los primeros años al proyecto Valencia, las consignas revolucionarias se mantenían a lo largo de todo el departamento, donde la lucha de la reivindicación de derechos hacia los indígenas, la necesidad de una reforma agraria para el movimiento campesino y las necesidades de inclusión para los raizales de la costa pacífica y el norte del Cauca cada vez se hacían más fuerte.

### **3.9 La búsqueda de espacios políticos en el Cauca, la configuración del Movimiento de Recuperación Liberal**

López Michelsen direccionó una estrategia populista en todo el suroccidente colombiano, buscando que tanto el liberalismo tradicional, como el mismo conservatismo, no encontraran un acompañamiento masivo de la población. En el caso del Cauca integró

---

<sup>4</sup> Identificados con los grandes problemas que producía a ritmo acelerado la nueva estructura urbana del país, la formación de la mayoría de líderes populares del liberalismo había coincidido con el cénit de la lucha gaitanista. Cercanos al líder, Iglesias, Alcalá y Barberena no se sintieron necesariamente identificados con el gobierno del General Rojas Pinilla, como había ocurrido con tantos otros gaitanistas. Los tres saltaron a la palestra de la vida pública en medio de las discusiones que dieron origen primero al pacto del Frente Nacional y después a sus primeros descalabros.

de la mano con reconocidos líderes del valle la consigna de la recuperación liberal y el impulso de una nueva revolución en marcha.

Alfonso Barberena era uno de los líderes más representativos para el MRL y reencarnaba todos los intereses de la colectividad para proyectar una estrategia de acompañamiento en el Cauca. Este lideraba una lucha abierta en contra de la institucionalidad del FN en las principales seccionales administrativas de la ciudad y del departamento, esta lucha fue direccionada por este dirigente como una necesidad urgente de la corriente blanda por garantizar la transparencia burocrática en el plano local.

Es esa iniciativa nacional del Movimiento de Recuperación Liberal MRL, la estrategia que se diseñó para ganar legitimidad entre la población caucana, la cual por su herencia política mantenía su posición a favor del tránsito bipartidista. Es importante precisar que el avance de este movimiento adherido a la línea blanda, tuvo su principal apogeo en las regiones productivas del norte del Cauca, municipios que en años pasado habían estado a favor de la línea radical del MRL.

Las fuentes documentales de la época evidencian el poco acompañamiento de la línea radical, pero una notoria aceptación de la corriente liderada por López Michelsen, ya que la población local en los últimos años de gobierno de Guillermo Valencia, veían que la región se encontraba en un completa abandono en materia de inversión para generar ingresos en las zonas productiva del norte del departamento.

Es en esa región del norte, donde se empezó a evidenciar una movilización constante a favor del movimiento de recuperación, ya que se encontraba en un constante agotamiento por parte de la misma línea tradicional del liberalismo, la cual no había ejercido hasta ese entonces un control político frente a los incrementos sustanciales de los servicios públicos en la capital caucana, orden administrativa que había sido impulsada por el partido conservador, en cabeza de Alina Zambrano, alcaldesa designada por Valencia para su periodo presidencial.

## CONCLUSIONES

El Frente Nacional se configuró como el acuerdo burocrático más importante del siglo XX, el cual transformó a la política colombiana en un sistema rígido de gobierno de alternancia, caracterizado por el manejo de linajes y parentelas alrededor del poder institucional, el cual se proyectó en un primer momento como la solución democrática a los problemas de violencia que sufría el país con la violencia de partidos, pero con el paso de los años confirmó su marcada inclinación a un acuerdo predecible bajo las consignas tradicionalistas que no permitieron una apertura pluralista sino cerrada con el afianzamiento de alianzas clientelares.

Este pacto se configuró desde la perspectiva neo institucional, como el punto de quiebre histórico que representó un cambio en la cultura política del país, representada desde ese momento en una realidad permeada por la polarización a favor del andamiajes bipartidista y al constante impulso social a favor de la exclusión de los grupos políticos minoritarios.

Esa llamada sectarización política permitió la constante agitación social en las regiones apartadas del centro político, en lo que llamarían los historiadores como la “respuesta fraccional al declive político nacional”, alcance social que se convirtió a partir de los años 70s, en la proclamación de idearios revolucionarios de las guerrillas actuales.

Ese estancamiento democrático fue plausible con la hegemonía directa establecida por el Partido Liberal, el cual se concebía como el partido mayoritario en el Frente, lo que representaba ser la columna vertebral en materia electoral y en decisiones mismas alrededor del pacto.

Ese llamado cónclave liberal que manejaba los hilos de la nación a través de dos figuras familiares reconocidas como los Lleras y los López, establecieron un eje de gobierno propuesto como la modernización del Estado, en contravía de la posición tradicionalista de los Ospina y Gómez que representaban esa institucionalidad adherida a las costumbres y herencias de la religión católica.

Esa perspectiva modernizadora del Estado propuesta por los liberales, terminó convirtiéndose en la doctrina que movilizó las masas para legitimar sus procesos políticos, pero que se derrumbó con el marcado atraso socio económico de la nación entre los periodos de 1956 a 1974.

Esa caída del ideario modernizador permitió que facciones de corte socialdemócratas, empezaran alejarse del régimen bipartidista, con el fiel ideario de cumplir con el proyecto de la “revolución en marcha” iniciativa promovida con éxito por el caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán.

Es así como se empezó a cristalizar el proyecto político del MRL, el cual recaló gracias a su discurso en las principales esferas revolucionarias del país, lo que se constituyó en logros en el plano electoral con la curules del congreso de la república.

Ese proyecto del MRL fue acompañado en su momento histórico por la corriente de la Alianza Nacional Popular, la cual a pesar de adherirse a la corriente conservadora, mantenía posturas en común con Michelsen y Álvaro Rueda en la búsqueda de un cambio estructural en el Estado, propuesto por teóricos colombianos como la primera apuesta progresista del país.

La connotación política en el departamento del Cauca no fue ajena a esa polarización política del frente nacional, pero en este caso se caracterizaba por mantener dos líneas ideológicas en el territorio. La primera inclinada hacia el liberalismo, la cual se concentró en los municipios del norte del Cauca y la segunda permeada por la corriente conservadora y las herencias tradicionales de este partido, la cual se concentró en la capital de este departamento.

Ese desarrollo de oposición en este departamento, tuvo esa característica bipolar, lo que permitió que la lucha frontal en contra del acuerdo bipartidista se concentrara en el norte y una lucha más restrictiva en Popayán y los municipios cercanos.

Esa fragmentación originó que los logros electorales en las elecciones locales y parlamentarias, se vieran reflejadas en la región del norte, donde gracias a la agitación colectiva de los movimientos sociales a favor de la sindicalización en los ingenios y

empresas relacionadas, encontrarán en la propuesta revolucionaria Liberal, el apoyo político para mejorar sus condiciones socio económicas.

Ese llamado apoyo a las consignas sociales del norte del Cauca, fue fortalecido por el constante impulso político trasladado del Valle por Alfonso Barberena, el cual se perfiló como el líder más visible de esta corriente en nuestro departamento, el cual mantenía una búsqueda constante en compañía de la dirección nacional, de encontrar una movilización suficiente que garantizara el fin del régimen de partidos y se construyera el ideario liberal radical de una reforma agraria integral en el país, proyecto que no se ha podido constituir hasta el siglo XXI.

Finalmente se puede establecer que fue el Movimiento Revolucionario Liberal, la primera puntada la construcción de los procesos de oposición en el país, logro que se le atribuye a Alfonso López Michelsen, que con el imaginario de reconstruir el país bajo la recuperación de la propuesta de la Revolución en Marcha, encarnó la primera lucha hacia la institucionalidad nociva que se mantiene en el país, legitimando junto con la herencia revolucionaria cubana, los procesos de construcción de los movimientos insurgentes del país.

## REFERENCIAS

- Archila Neira, Mauricio. (2003). *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas*. Protestas sociales en Colombia 1958 – 1990. CINEP. Bogotá.
- Ayala Diago, Cesar Augusto. (1995). *Nacionalismo y Populismo ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960 1966*. Universidad Nacional de Colombia, Editorial: CODICE Ltda.
- Ayala Diago, César Augusto. (1996). *Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), En: Resistencia y oposición al establecimiento del frente nacional*. Colciencias. Bogotá.
- Baras, Montserrat. (1997). *Las élites políticas*. En ALCÁNTARA, M. y MARTÍNEZ, A. (eds.). *Política y Gobierno en España*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Camacho, Guizado Álvaro (2000). “*El ayer y el hoy de la violencia en Colombia: continuidades y discontinuidades*”. Universidad del Externado. Bogotá. Consultado el 31 de Diciembre de 2013 en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/analisispolitico/ap12.pdf>
- Foucault, Michel. (2008). *Vigilar y Castigar; Nacimiento de la prisión*. Editorial Siglo veintiuno. Bogotá.
- Gonzalez, Fernán. (1997). *Para leer la política, en: Aproximación a la configuración política de Colombia*. Editorial: CINEP, Bogotá.
- Hegel Georg. (2009). *La filosofía social y política de Hegel. Trabajo y propiedad en la filosofía práctica*. Ediciones del signo. Buenos Aires.
- Llano, Jairo Vladimir (2007). “*Apuntes para la comprensión del conflicto armado colombiano contemporáneo y la situación de las víctimas en el país*”. Instituto Latinoamericano de Altos Estudios. Bogotá. Consultado el 31 de Diciembre de 2013 en : <http://www.ilae.edu.co/Publicaciones/files/Vol.I-Nro2-2010-10.pdf>
- Locke John. (2007). *Autoridad y obediencia, oposición y disidencia*. Universidad de Texas.
- Lopez de la Roche, Fabio. (1994). *Izquierdas y Cultura Política, ¿Oposición Alternativa?* Editorial: CINEP, Bogotá.

Lozada, Rodrigo. Casas, Andrés (2008). *Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la Ciencia Política*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Melucci, Alberto. (1996). *The playing self. Pearson and meaning in the planetary society*. Cambridge University.

Maquiavelo, Nicolás. (1854). *El Príncipe*. Imprenta José Trujillo. Madrid.

Palacios, Marco. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875 -1994*. Santafé de Bogotá: Editorial Norma,

Porrúa Pérez, Francisco. (1992). *Teoría de! Estado*. Ed. Porrúa, México, 32° ed.

Rivera, Édgar de Jesús. (2002). *Historia Política de Colombia*. Ediciones ANTROPOS LTDA. Bogotá- Colombia.

Roll Vélez, David. (1999). *Inestabilidad y continuismo en la dinámica del cambio político en Colombia: perspectiva de la reforma política en Colombia desde 1930 hasta 1991*. ICFES, Bogotá.

Touraine, Alan. (1996). “*Sistema global de oposición*”. *I encuentro intercontinental por la humanidad en contra del Neoliberalismo*. Universidad de París. Paris.

Weber Max. (2001). *Teoría sociológica. Laura Paéz de León*. Escuela Nacional de Estudios Profesionales. México.

## BIBLIOGRAFÍA

Ayala Diago, Cesar Augusto. (2001). *La explosión del populismo en Colombia: Anapo y la participación política durante el frente nacional*. Universidad Nacional de Colombia, Editorial: CODICE Ltda.

Ayala Diago, Cesar Augusto. (1989). “*Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional*”, *Nueva historia de Colombia*, Editorial Planeta. Bogotá, 1989.

Ayala Diago, Cesar Augusto, “*Nueva historia de Colombia. Capítulo 2 Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional*. Editorial Planeta. Bogotá, 1989.

Archila, Mauricio. (2001). “*Historiografía sobre los Movimientos Sociales en Colombia. Siglo XX*”. *En La historia al final del milenio*. Ensayos de historiografía colombiana. biblioteca latinoamericana. Bogotá.

Archila, Mauricio (1997). *El Frente Nacional: una historia de enemistad social*. Anuario Colombiano de historia social y de la cultura. Biblioteca Universidad Nacional.

Behar Olga. (1985). “*Las guerras de la paz*”. Editorial planeta, Bogotá,

Bejarano, Ana María y Segura, Renata. (1996). *El fortalecimiento selectivo del Estado durante el Frente Nacional*. Controversia. #169.

Cepeda, Fernando. (1983). *Pensamiento político colombiano contemporáneo* ([Mimeografía](#)). Bogotá y [Caracas](#): [Uniandes Venezuela](#), [Uniandes Colombia](#).

Dangound Uribe, Alberto. (1998). *Enfoques del Frente Nacional*. Universidad Javeriana. Facultad de Derecho. Bogotá.

Gaitán Mahecha, Bernardo. (1970). *Presente y Futuro del Frente Nacional*. Universidad Javeriana. Facultad de derecho. Bogotá.

Hartlyn, J (1988). *La política del régimen de coalición: La experiencia del frente nacional en Colombia*. Universidad Nacional.

LATORRE, Mario. (1974). *Elecciones y partidos políticos en Colombia*. Bogotá. Universidad de Los Andes.

Leal Buitrago, Francisco y Dávila Ladrón de Guevara, Andrés. Clientelismo. (1990). *El sistema político y su expresión regional*. Bogotá: Tercer Mundo Editores - IEPRI, Universidad Nacional.

Leal, Francisco. (1984). *Estado y política en Colombia*. Bogotá: Fondo editorial CEREC/Siglo XXI Editores.

Palacios, Marco. (1971). *El populismo en Colombia*. Bogotá. El Tigre de Papel.

Palacios, Marco. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Bogotá: Norma.

Pizarro León, Eduardo. (1999). *Comienza el Frente Nacional*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Sánchez, Gonzalo. (1988). *La Violencia: de Rojas al Frente Nacional*. En: TIRADO MEJÍA, Álvaro (coord.). *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta. T. II.

Sánchez, Gonzalo y Merthens, Donny. (1985). *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de [La Violencia](#) en Colombia*. 3.ª edición. Bogotá: El Áncora Editores.

Sartori Giovanni. (1988). *Teoría de la democracia. El debate contemporáneo*, Alianza Universidad, Madrid.

Silva, Gabriel. (1985). *Del Frente Nacional a la apertura democrática: entre la represión y el reformismo*. En: Santamaría, R y G. Silva, *Proceso político en Colombia. Del Frente Nacional a la apertura democrática*. Bogotá, CEREC.

Tirado Mejía, Álvaro. (1989). "Del Frente Nacional al momento actual: Diagnóstico de una crisis", *Nueva historia de Colombia*, Volumen II, Editorial Planeta, Bogotá.

Vázquez Cobo, Camilo. (1970). *El Frente Nacional su Origen y Desarrollo*. Ed. Carvajal. Cali.

